

TEATRO DE LA REINA VICTORIA

# LA DAMA BLANCA

OPERETA EN TRES ACTOS

DE

ROBERTO WINTENBERG

*adaptado al castellano por*

**RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS**



Copyright, by R. Asensio Más y J. Juan Cadenas, 1917

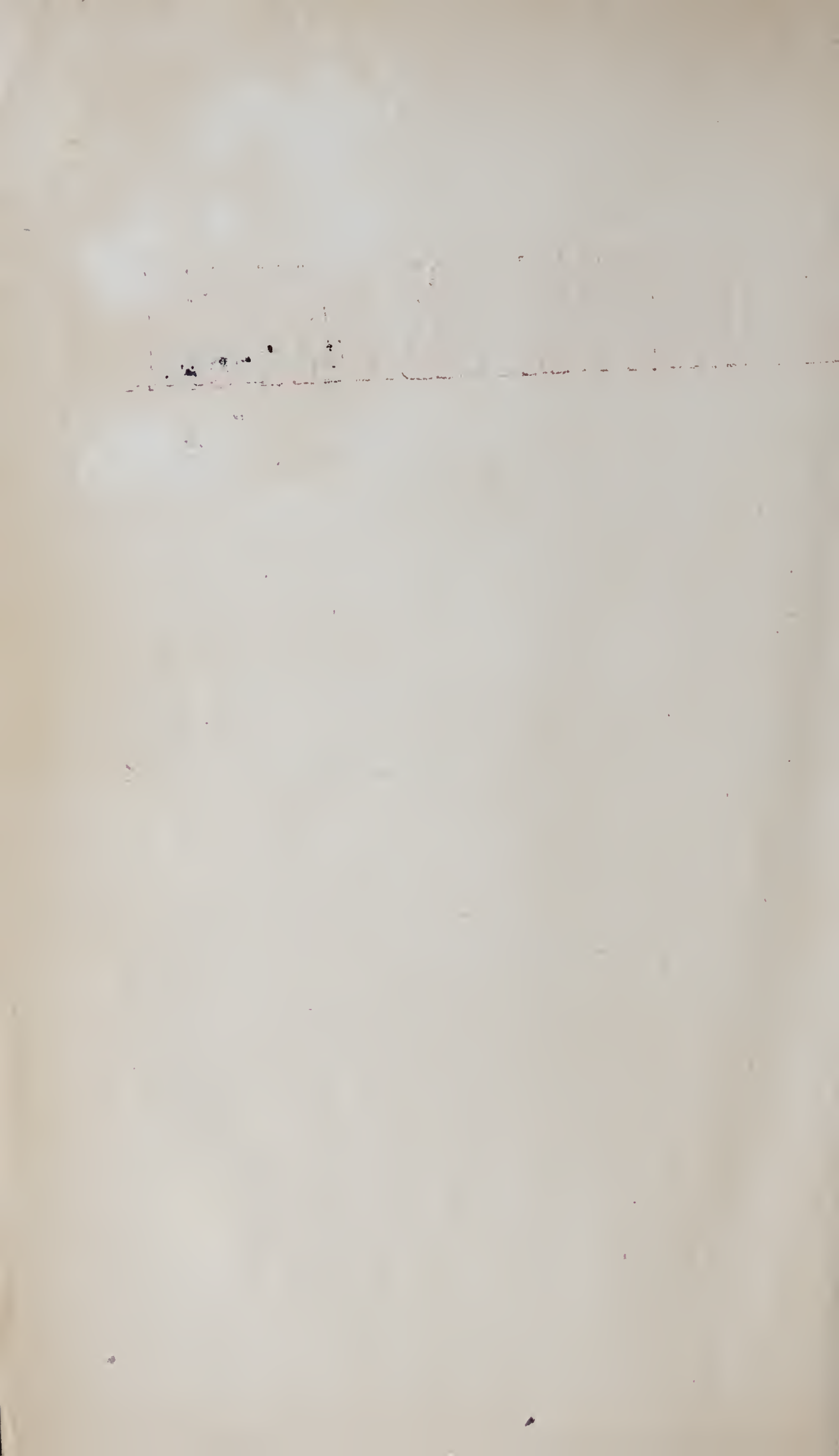
**MADRID**

**SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES**

**Calle del Prado, núm. 24**

—  
1917

14



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. LORRAS

de la procedencia

1992

LA DAMA BLANCA

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA DAMA BLANCA

OPERETA EN TRES ACTOS

DE

ROBERTO WINTENBERG

adaptada por

**RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS**

---

Estrenada en el TEATRO DE LA REINA VICTORIA el día  
17 Febrero de 1917



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

DORA DE MONTBLANC.....	SBTA. VILAR.
RITA FLOR.....	CREHUET.
LUISA.....	ESCUER.
ROSA.....	ALIAGA.
LADY CLIFFORT.....	SUÁBEZ.
MARTA.....	REVILLO.
LA DAMA MODERNISTA.....	LLEDÓ
LAURA.....	GIRÓN.
INVITADA 1. <sup>a</sup> .....	GARCÍA.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	GODOY.
IDEM 3. <sup>a</sup> .....	GODOY (C.)
ALFRÉDO VANDELIN.....	SR. CABASÉS.
EL CONDE KITAMARO.....	BARRETO.
SALOMÓN BLUFF.....	MONCAYO.
LORD MELITÓN.....	LORENTE (E.)
SINIBALDO.....	LORENTE (J.)
FLIT.....	SOLA (P.)
LFRD WONDERFULL.....	BARTA.
BARÓN HARRY.....	SOLA (H.)
FORTIS.....	RODRÍGUEZ.
LOLIPOP.....	GUTIÉRREZ.
CRIADO.....	CARRERE.
CABALLERO 1. <sup>o</sup> .....	GUERRA.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	OBREGÓN.

*Jurados, damas, invitados, servidores, etc., etc.*

La acción en Londres.—Epoca actual

Decorado de Martínez Gari. Muebles de Alfonso Gutiérrez. Tapicería de la Casa Rodríguez hermanos. Vestuario de la Empresa.



# ACTO PRIMERO

---

Hall en el Palacio de la Exposición de Bellas Artes de Londres. Cuadros de diversos tamaños. Esculturas y grupos artísticamente repartidos en la escena. En el fondo una galería, a la que dan acceso dos escaleras laterales con sus pasos de alfombra; en dicha galería se verán diversos cuadros.

Es de día. El sol invade el Hall inundándole de claridad. En el centro del salón un «puff» elegantísimo.

Al levantarse el telón el público recorre las salas visitando la Exposición. Las Damas elegantemente vestidas con trajes primaverales de exquisito buen gusto. Los Caballeros de «jaquet» y sombrero de copa.

Entre los visitantes mézclase Lord Wonderfull, el Barón Harry, Lord Luis de Fortis, Salomón Bluff, Flit y las Damas.

## ESCENA PRIMERA

LAURA, LA DAMA MODERNISTA, LADY CLIFORT, WONDERFULL, SALOMON, FORTIS, HARRY, FLIT, etc., etc.

### Música

**Todos**

Es una fecha memorable.  
Resulta bien la Exposición.  
El público es amable,  
la fiesta es adorable.  
¡Qué hermoso está el salón!  
¡Qué hermoso está el salón!

**Un grupo**

Las obras presentadas  
son de alta inspiración.

- Won. Será para el jurado  
muy difícil la elección.
- Otro grupo Mirad ese paisaje  
que parece de verdad.
- Harry } Si hay un olor a pino  
Flit } que atonta aquí al entrar.
- Grupo 1.º Las vacas que están pastando,  
casi, casi están hablando.
- Flit ¡Aquellos patitos,  
tan rebién están,  
que parece que oigo  
su ca, ca, ra, cuá!
- Todos Hay una gran expectación  
por ver quién triunfa en el salón.  
Al fin sabremos hoy quién es  
el laureado  
a quien en público  
corona aquí el jurado.  
Es imposible adivinar  
qué cuadro al fin van a premiar.  
Las obras todas se disputan ese honor,  
que a un cuadro solo le han de dar,  
haciendo de él el triunfador.

### Hablado

- D. Mod. A mí me entusiasma la pintura moderna...  
no me gusta nada de lo que hay aquí ex-  
puesto... Yo estoy por el futurismo, por el  
cubismo...
- Sal. (Hombre elegante en caricatura. Bajo, rechoncho, or-  
dinario. Llevará unos enormes gemelos para mirar los  
cuadros. A veces se equivoca y mira al revés, viendo  
las cosas alejadas y reducidas de tamaño. Lo mismo  
hará cuando le presentan a una persona, por cerca que  
la tenga.) ¡Magnífico! ¡Maravilloso! ¡Estupen-  
do! (A la Dama Modernista.) Perdone usted, se-  
ñora... Yo soy Bluff. Bluff. Ya me conoce  
usted, Salomón Bluff. Propietario de la fá-  
brica de esencias y perfumes más famosa  
del mundo entero... Quiere usted decirme...  
esas señoras ligeras de ropa que bailan alre-  
dedor de ese macho cabrío, ¿qué son? (Mi-  
rando uno de los cuadros.)
- D. Mod. ¡Caballero, son bacantes!...
- Sal. ¡Ah, sí... Vacantes!... ¡Claro! Menos la que va



con el macho, las demás están vacantes...

Es natural...

D. Mod. Es muy atrevido el asunto.

Sal. Son ustedes muy amables... Permitan que las ofrezca una muestra de mi nuevo específico la *Tintoline*, maravillosa para quitar las pecas del cutis...

D. Mod. Caballero... ¡Yo no tengo pecas!

Sal. (Muy cortés.) ¿No? ¡Qué lástima! Pero en fin, tome usted este otro específico... La *Tacholine*... Verá cómo se le llena el cuerpo de pecas.

D. Mod. ¿Está usted loco?

Laura La verdad es que las Exposiciones de Bellas Artes serían muy interesantes sin los cuadros.

D. Mod. A mí me gusta la pintura moderna... Todo esto no me dice nada...

Sal. Bueno; ¿y se sabe por fin qué artista se lleva la medalla de honor?

Flit ¿Quién se la va a llevar? ¡Vandelin! El autor de «La Dama blanca»... No hay quien se la dispute.

Sal. ¿«La Dama blanca»? ¿Ese cuadro que es la comidilla de las gentes en Londres?

Fortis El mismo.

Sal. Y digan ustedes... ¿De veras es el retrato de una dama de nuestra aristocracia?

Won. Esa es la historia que corre... Todo el mundo afirma que es el retrato de Dora de Montblanc.

Sal. ¿La millonaria?

Harry No cabe duda.

Won. No hay más que ver el cuadro. ¿Le ha visto usted? (Señalando al interior fondo derecha de la galería donde se supone está el cuadro.)

Sal. ¿Yo? No me he fijado. Al pasar me entretuve en mirar el marco que es muy bonito.

Flit Lo gracioso es que Vandelin la retrató de memoria, sin haber visto a Dora más que una sola vez en toda la vida.

Sal. Eso es imposible...

Harry ¡Claro!

Fortis ¡A quién van a hacer creer semejante cosa!

Won. Por ahí circula una historia amorosa... Parece que hay por medio cierta aventurilla... Pero en fin .. sea lo que quiera, lo cierto es que es un cuadro al óleo admirable.

**Flit**           ¿Con que aventurilla entre un artista y una mujer hermosa... y retrato de por medio? ¡Qué ha de ser un cuadro al óleo! ¡Eso es un pastel!...

## ESCENA II

DICHOS, LOLIPOP, LUISA, ROSA y MARTA primera izquierda

Las tres muchachas rodean a Lolipop y le acosan a preguntas. Lolipop viste de levita

**Luisa**           Pero, ¿dónde está esa famosa Dama blanca?  
**Rosa**            Hace una hora que la buscamos.  
**Marta**          Estamos muertas de curiosidad.  
**Lol.**            Calma, amigas mías, calma... (Indicando el cuadro.) Ahí la tienen ustedes. ¡El *clou* de la Exposición!

**Las tres**        ¡Ella!  
**Luisa**          ¡Es Doral!  
**Marta**          ¡Es asombroso!  
**Rosa**          No puede ser otra.        ( Las tres miran con gran interés.)

**Luisa**          ¿Y dicen que está pintada de memoria? No seré yo quien lo crea.  
**Rosa**          Ni yo.  
**Marta**          Ni nadie.  
**Lol.**          ¿Por qué no? Vandelin es uno de los mejores pintores de Bélgica.  
**Luisa**          Pues los periódicos hablan hoy del cuadro y no creen que lo haya pintado de memoria.  
**Rosa**          Para hacer un retrato como ese se necesitan lo menos veinte sesiones...  
**Lol.**          Como ustedes quieran, pero la obra artística, de todas maneras es genial.  
**Luisa**          Tengo unas ganas locas de conocer a ese señor Vandelin.  
**Rosa**          Ya; para que te pinte.  
**Luisa**          Eso me lo hago sola.  
**Marta**          ¿Qué clase de hombre será ese pintor?  
(Sale Vandelin por el fondo derecha de la galería.)  
**Luisa**          Me lo figuro... Pantalones bombachos... chaqueta de terciopelo, grandes melenas, un sombrero viejo de alas anchas, lleno de mugre y apestando a tabaco... ¡Como si le estuviera viendo!

### ESCENA III

DICHOS y ALFREDO VANDELIN

Vandelin es todo lo contrario de lo dicho por Luisa; es joven, elegante, viste de chaquet, chaleco blanco, sombrero de copa y guantes

- Alf.** (Que ha oído la descripción de Luisa, se presenta saludando muy cortés.) Señorita... Ese retrato no es exacto...
- Luisa** ¡Eh! (Mirándole.) ¿Conoce usted al señor Vandelin?
- Alf.** Soy yo...
- Todas** ¡Usted! (Pausa.)
- Alf.** Yo... ¿Tiene algo de particular?
- Luisa** Es que... La verdad... No parece usted pintor...
- Alf.** Y lo soy... Váyase por los que lo parecen y no lo son.
- Lol.** Amigo mío... Dejo a usted en compañía de estas señoritas... Los deberes del cargo de Jurado me reclaman... Hasta después.
- Alf.** Adiós, señor Presidente.
- Lol.** Vamos a votar la medalla de oro.
- Rosa** ¿Para quién? ¿Para quién?
- Lol.** ¡Ah! Eso no se sabe aún. Pero dentro de media hora se hará pública la votación... (Vase Lolipop por primera izquierda.)

### ESCENA IV

DICHOS menos LOLIPOP

- Luisa** Nos ha sorprendido usted admirando su obra.
- Alf.** Mil gracias... Por cierto que hoy publican los periódicos una historia a propósito de mi cuadro... Dicen que esta dama tiene gran parecido con una señora del mundo aristocrático... Ustedes la conocerán... ¿Quién es?
- Luisa** ¡Ah! Pero, ¿usted no la conoce?
- Alf.** La ví una sola vez en mi vida.
- Rosa** Conque una vez...
- Alf.** Una sola.
- Luisa** Pues hijo, debió usted sacar postales...

**Alf.** Es la pura verdad. No lo duden ustedes.  
**Rosa** Pero díganos usted cómo fué... Cuéntenos eso...

**Alf.** Es una cosa sencillísima. Verán ustedes.  
(Pasa al centro de la escena. Unas se sientan en el puff. Todas y todos le rodean formando grupo.)

### Música

**Alf.** Fué una gentil  
aparición,  
que quiso la fortuna  
que despertase mi pasión.  
En noche azul de luna.  
En Niza fué y en Carnaval,  
de blanco se vestía  
y fué visión de un ideal.  
¡Amor, luz y poesía!  
La dama, blanca y gentil  
audaz junto a mí pasó,  
y entre curiosa y coqueta  
en mí su mirada clavó.  
Yo deslumbrado quedé...  
luego de lejos la ví,  
y cuando quise seguirla...  
¡mi máscara no estaba allí!

**Todos** El deslumbrado quedó.  
Luego la quiso seguir;  
pero fué inútil empeño,  
¡la máscara no estaba allí!

**Alf.** ¡Oh, dama blanca gentil,  
bella mujer ideal!

**Alf.** Por ti <sup>mi</sup> vida trastorna,  
**Todos** <sub>su</sub> los ecos de aquel Carnaval.

### Hablado

**Rosa** Muy interesante.  
**Marta** Y muy bien urdido.  
**Luisa** ¿Pero usted no hizo gestiones para averiguar  
quién era?

**Alf.** Ya lo creo; la busqué por todas partes, hice  
mil averiguaciones... ¡En vano! La gentil  
desconocida debió partir y no la volví a  
ver más.

**Luisa** ¡Claro! Y entonces para consolarse la retrató  
usted...

- Alf.** Era una visión que tenía delante de mí constantemente... No la podía apartar de mi pensamiento y quise fijarla en el lienzo para siempre como la ví aquél día, tan linda, tan arrogante...
- Luisa** Amigo mío... Es usted muy discreto... En cuanto se enteren las señoras en Londres de su discreción, le van a llover a usted los pedidos.
- Rosa** Dios mío, qué de retratos va usted a tener que hacer...
- Alf.** ¿No me creen ustedes?
- Luisa** No tiene usted aire de pintar a las mujeres... así... de memoria.

## ESCENA V

DICHOS, SALOMÓN y FLIT (primera izquierda)

- Sal.** (A Flit.) Presénteme usted... Tengo deseos de conocerle...
- Flit** ¿Por qué no? (Acércase a Vandelin.) Querido maestro... Presento a usted a uno de sus más fervientes admiradores...
- Sal.** Salomón Bluff, servidor de usted.. Somos casi colegas, porque en mi fábrica de esencias yo hago también esos colores con los que ustedes embadurnan la tela... Además, produzco aceites para el cabello, esencias y cosméticos.. Los cosméticos sobre todo son la especialidad de mi casa.
- Alf.** Tengo mucho gusto. (Se dan la mano.)
- Sal.** Quería felicitar a usted por su obra... Estoy entusiasmado... Vamos. Daría toda mi fortuna por ese cuadro.
- Alf.** Hombre, no es para tanto...
- Sal.** Bueno... es un decir... No vaya usted a creer que es una proposición...
- Alf.** No tema usted. Mi cuadro no está en venta.
- Sal.** ¿No? ¡Qué lástima! Además, quería hablar con usted para hacerle un encargo... Yo acabo de inventar un blanquete para el rostro... Le llamo *Rosoline*... (Volviéndose a las damas.) ¡Ay, amigas mías!... ¡Es una cosa maravillosa!... Da al cutis fresca inalterable, belleza y suavidad...

- Alf.** La verdad, no veo...
- Sal.** ¿El encargo? A eso voy... Me gustaría que me pintarrajease usted un cuadro... cualquier cosa. Para que me sirviera de cartel anunciador de mi nuevo invento.
- Alf.** ¿Yo? (Las muchachas ríen.)
- Sal.** Una alegoría cualquiera... Lo de menos es el dibujo... La cuestión es que se vea en el cartel la firma de usted en letras gordas... *Alfredo Vandelin, autor de La dama blanca...* y luego el título de mi blanquete; *Le Rosoline*.
- Alf.** Mi querido señor Bluff, yo no me dedico a ese género de pintura...
- Sal.** Es igual... Yo le doy a usted diez mil libras.
- Alf.** Siento mucho no poderle complacer...
- Sal.** ¿Ni por diez mil libras? (Asombrado.)
- Alf.** Ni por diez mil libras. (Sale con varias señoras.)
- Sal.** ¿Y no acepta? (Asombrado.) Bueno, se lo encargaré a otro, que me lo hará por diez che-lines... Me ahorro las diez mil libras. Hoy he hecho un buen negocio... (El público desaparece por las galerías y laterales.)
- Flit** Alfredo Vandelin es muy orgulloso y hoy es rico... Puede renunciar a esa fortuna que usted le ofrece...
- Sal.** Caballero... El hombre no debe nunca renunciar a ganar dinero... Pero ahora que me acuerdo... (Mirando el reloj.) ¡Las cinco! Rita Flor debe estar al caer.
- Flit** ¿Cómo? ¿La artista del Vaudeville? ¿La conoce usted?
- Sal.** (Pavoneándose.) ¿Que si la conozco? Sepa usted que estoy citado aquí con ella.
- Flit** ¡Hola! ¿De manera que la Exposición de Bellas Artes le sirve a usted de punto de cita?
- Sal.** ¿Y para qué quiere usted que me sirva? Hoy con las diez mil libras que me he ahorrado haré a Rita un regalo de cinco mil y me ahorraré otras cinco mil... ¿Eh? Ahí tiene usted otro negocio. Lo dicho, no me sale mal el día. (Vanse por la galería conversando.)

## ESCENA VI

LORD PABLO MELITON (joven aristócrata, elegante, enamorado de todas las extravagancias y sportman rabioso. Cara roja, pelo rubio color paja. Una caricatura); con él salen WONDERFULL, FORTIS y HARRY, primera izquierda

Toda la escena es muy movida y siguen las miradas y movimientos de Pablo con sumo interés

Won. Aquí está.

Harry Pablo.

Fortis Pablo.

Mel. ¡Hola, amigos míos! ¿No me esperábais?

Won. Al contrario, estábamos impacientes por saber qué ha resultado de la entrevista con tu prima Dora.

Mel. ¡Emocionante, chicos!

Harry Sí... A ver, cuenta, cuenta...

Mel. Bueno, ya sabéis que mi tío Meliton me dejó una fortuna con la condición de que al cumplir el primer aniversario había de tener un hijo.

Fortis Lo sabíamos.

Mel. Han pasado dos meses y medio... Para el aniversario quedan poco más de nueve meses... Como veis, no tengo tiempo que perder.

Won. ¡Si has de cumplir el encarguito, claro!

Mel. Hoy fui a hablar de este asunto con mi prima Dora...

Won. ¡Y te dió calabazas!

Mel. ¡Emocionante, chicos!

Harry Era de esperar...

Mel. ¿Por qué? Nos prometimos ser marido y mujer cuando teníamos tres años, una tarde jugando en el jardín...

Won. Bueno, pero ¿y luego?

Mel. Ya no volvimos a hablar más del asunto... Yo la visitaba dos veces por semana y la hablaba de mis caballos, de mis perros y de mis conquistas de bastidores... Vamos, lo que se cuentan dos personas que van a ser marido y mujer...

Won. Naturalmente.

Mel. Hoy la dije: Primita: ya conoces la volun-

- tad de mi tío. El tiempo apremia. ¿Cuándo nos casamos?
- Harry** ¿Y ella?
- Mel.** Ella, sin vacilar, me contestó: Nunca. Pero así en redondo.
- Won.** Pues déjala y busca otra. ¡Mujeres no te han de faltar!
- Mel.** Desde luego, pero ¿dónde la busco con la prisa que me corre? Para tener un vástago en el plazo marcado necesito casarme antes de que se corra el gran premio... Yo he pensado... A ver qué os parece... Yo he pensado en Rita Flor.
- Fortis** Rita Flor...
- Harry** ¡La bailarina!
- Won.** ¡Lord Meliton casado con una titiritera!
- Mel.** (Estúpidamente.) A mí me gustaba Rita Flor para hacerla mi mujer de la mano izquierda. La paso a la derecha y me caso con ella.
- Won.** ¿Pero tú sabes el escándalo que se armaría?
- Harry** ¡La aristocracia inglesa te repudiaría!
- Fortis** Y con razón...
- Mel.** Sí, sí... Es una gran idea... Como mía... Voy a ver si encuentro a Rita en la Exposición; me dijo que vendría...
- Won.** ¿Pero estás decidido?
- Mel.** Ya lo veis... No tengo tiempo que perder... Mi tío... El testamento... Un hijo... Nueve meses y medio de plazo... Y eso que mi prima Dora me dijo que me sobraba tiempo.
- Won.** ¿Sí?
- Mel.** Sí... Dice que tratándose de mí, con siete meses tendría bastante. Voy a buscar a Rita. La haré la proposición y me caso... ¡Qué matrimonio! ¡Emocionante! ¡Emocionante!  
(Vase Pablo primera derecha.)

## ESCENA VII

WONDERFULL, HARRY, FORTIS, en seguida CABALLEROS y RITA FLOR (primera izquierda)

- Won.** Y es muy capaz de hacerlo.
- Fortis** Es tonto de capirote.  
(Rumores dentro.)
- Harry** ¿Qué ruido es ese?



Won. Habrá llegado el ministro, o el lord corregidor, para el reparto de premios.  
Harry ¡Cál! Es Rita... Rita Flor, que viene hecha un torbellino...  
Won. ¡Rita Flor!...  
Harry Mírala. Trae detrás a todo el mundo.

### Música

Harry  
Won.  
Fortis

Aquí se acerca  
Rita Flor,  
a visitar  
la Exposición.  
Aquí la artista  
viene ya.  
Miradla y ved  
qué linda está.

#### Adoradores

(Que aparecen como una avanzada amorosa de Rita Flor; van entrando en escena por la primera izquierda y se abren en dos líneas, dejándola paso.)

Rita Flor, la gentil y coqueta  
mariposa graciosa de amor,  
Rita Flor hacia aquí se aproxima,  
ven a mí, ven a mí, Rita Flor.

Rita

(Que aparece adoptando una postura coqueta. Es joven, rubia, elegantísima.)

Por favor, por favor, caballeros,  
no os burleis caprichosos de mí,  
que el amor, que el amor que yo busco  
no está aquí, no está aquí, no está aquí.

¡Artista!

¡Soy artista!

Y es un pájaro loco  
mi corazón.

¡Artista!

¡Soy artista!

Llevo siempre en los labios  
una promesa  
y una canción.

¡Artista!

¡Bella artista!

Mi pasión no rechaces,  
escúchame.

Dejadme.

Rita

Yo os lo ruego.  
Si la pasión es fuego,

tarde o temprano,  
me abrasaré.  
**Adoradores** ¡Oh, qué gentil  
contestación;  
qué bien se explica  
Rita Flor!

(Sale Salomón Bluff por la galería fondo izquierda )

### Hablado

**Rita** Gracias, amigos míos...  
**Luisa** Es muy linda...  
**Uno** No está mal...  
**Fortis** Es una mujer adorable.  
**Harry** Pero salvaje.

(Salomón se aproxima a Rita. Apenas termina el número los caballeros se dispersan en grupos pausadamente, saliendo por puertas distintas hasta quedar solos Rita y Salomón )

**Sal.** ¡Oh, Rita, Rita!.. Es usted divina... No hay artista como usted... Es usted la primera, la sola, la única... Y si usted quisiera. Si usted quisiera, sólo con un gesto vería usted la fábrica de cosméticos de Salomón Bluff, precipitarse a sus pies.

**Rita** ¡La fábrica! ¡Qué horror!

**Sal.** Hablo en sentido figurado. La fábrica en la persona de su propietario... Sí, Rita, sí... Sea usted compasiva... Vuelva usted a mí sus divinas miradas, véame a sus pies y acepte usted mi nombre y mi fortuna, sea usted mi mujer.

**Rita** (Riendo.) ¿Pero, amigo mío, eso es una petición formal?

**Sal.** Y urgente.

**Rita** Hay días aciagos... Hoy hace usted el número dos.

**Sal.** Es que yo es para casarme.

**Rita** ¡Ya, ya! Para no casarse... He perdido la cuenta...

**Sal.** ¿Y se me ha adelantado otro?

**Rita** Sí, señor.

**Sal.** ¡Ah! La competencia. ¡La maldita competencia, que lo arruina todo, hasta el matrimonio! ¡Pero fíjese usted bien, desconfíe de las imitaciones!

**Rita** No, no... El primer pretendiente es nada

menos que un lord y millonario. Aquí tengo su petición escrita de su puño y letra.

Sal. (Despreciativo.) ¿Escrita? Ya la mandaré a usted la mía impresa. No hay que reparar en gastos.

Rita ¿Sabe usted quién es?

Sal. ¿Quién?

Rita Lord Pablo Meliton.

Sal. ¡Bah! No la conviene a usted... Es un pollo sin sustancia... Usted necesita un hombre serio, sentado, formal...

Rita No sé, no sé... Primero voy a meditar... Luego veré cuál de las dos proposiciones me conviene aceptar...

Sal. La mía... Ya lo verá usted... Medítelo bien... Y antes de acostarse tome usted, no deje de lavarse con la *Amandolina Bluff*. Es un jabón finísimo que deja el cutis suave y terso...

Rita Mil gracias.

Sal. Pero piense en eso.. Yo vuelvo... Quiero saber su resolución. Vuelvo, vuelvo... (Vase derecha, fondo, galería.)

Rita Es un infeliz... mi segundo marido, porque el primero... Justo.. Aquí viene el primer pretendiente.. (Entra Pablo primera derecha.) Hay gran diferencia entre los dos... Este es una flor de lis... El jabonero es menos distinguido...

Mel. ¡Ah! Por fin... ¿Recibió usted mi carta?

Rita Acabo de leer su petición... Tengo que pensarlo...

Mel. Pues ahí está lo grave. Que no se puede pensar... Yo necesito un Meliton. El plazo es de nueve meses y medio...

Rita Pues ya puede usted darse prisa.

Mel. ¿Ve usted?

Rita Le han dado a usted un encarguito...

Mel. Muy honorífico, sí, señora...

Rita ¿Y usted cree que cumplirá con lo estipulado?

Mel. Yo, si usted me ayuda...

Rita El caso es que yo tendría que abandonar mi carrera artística. ¡Es un sacrificio!

Mel. ¡Bah! Pero se casa usted con un Par...

Rita ¡Eh!

Mel. ¡Con un Par de Inglaterra!

**Música**

I

Rita Soy muy joven yo para casada.  
Mel. Es que casarme es preciso.  
Rita Dejo mi carrera abandonada.  
Mel. Yo estoy en un compromiso.  
Rita ¿Y si no viniera el heredero?  
Mel. ¡Todo podrá suceder!  
Mel. ¡Por Dios, querida Rita!  
Eso no se debe suponer.  
Los dos Si quiere usted  
y quiero yo,  
no habrá por qué  
pensar que no...  
Rita Es que no sé  
si serviré.  
Mel. Pero yo  
sí lo sé.  
Los dos ¡Oh, qué ilusión!  
Tener, al fin,  
un Melitón  
muy chiquitín...  
¡Le veo ya  
hecho un señor!...  
¡Será un Par!  
¡Será un Lord!

II

Rita Yo no sé si sirvo para el caso.  
Mel. Ya verá que es muy sencillo.  
Rita Temo que vayamos a un fracaso.  
Mel. ¡Eso es muy difícil!...  
Rita Piense usted que entonces sufriría  
mucho mi reputación.  
Mel. Yo doy a usted palabra  
de traerla un noble Melitón.  
Los dos Si quiere usted  
y quiero yo,  
no habrá por qué  
pensar que no.  
Rita Es que no sé  
si serviré...  
Mel. ¡Pero yo  
sí lo sé!  
Los dos ¡Oh, qué ilusión!

Tener, al fin,  
un Melitón  
muy chiquitín...  
¡Le veo ya  
hecho un señor! ..  
¡Será un Par!  
¡Será un Lord!

(Mutis.)

## ESCENA VIII

LUISA, ROSA y MARTA, por primera izquierda

### Hablado

Luisa Sí, sí... Es ella, Dora... Viene a ver el retrato.  
Rosa Coloquémonos aquí, cerca... A ver qué hace.  
Marta ¡Qué cara pondrá!  
Luisa Vereis cómo su primera visita es para el retrato.  
Rosa ¿Habrá leído la historia que han publicado los periódicos?  
Luisa No habrá faltado una amiga cariñosa que se lo haya dicho.

## ESCENA IX

DICHOS y DORA, por primera izquierda

Dora Buenas tardes, amigas mías.  
Rosa ¡Dora! ¿Cómo tú por aquí?  
Luisa ¡Chical! ¡Qué elegante te has puesto!  
Dora He venido a dar un vistazo a la Exposición, me aburría...  
Luisa Pues ahí le tienes... (Con intención.)  
Dora ¿Qué?  
Luisa ¡El retrato! ¿Qué te parece el ruido que ha hecho esa famosa «Dama?»  
Dora (Sube por la escalera de la derecha a la galería y contempla el cuadro y hace un movimiento involuntario de disgusto y despecho, pero se contiene.) ¡Ah! ¿Es este? No está mal.  
Rosa ¿Verdad que sí?  
Dora ¡Pero es una indignidad exponer ese cuadro sin mi consentimiento!  
Rosa ¿Le conocías?

- Luisa** Chica, yo creo que debieras estar contentísima... Ese retrato es una fineza que te dedica su autor.
- Dora** Esa fineza me la hace mi espejo todos los días... ¡Eso es cobarde! Hacer el retrato de una mujer por sorpresa y exhibirlo, es una cosa que no tiene nombre.
- Luisa** (Con intención.) A mí me parece imposible que Vandelin haya podido hacerte el retrato de memoria. ¿No le conoces?
- Dora** ¡Ni le conozco ni quiero! No le agradezco la galantería... Todo el mundo habla de mí como si fuese una titiritera de *music-hall*... Al entrar aquí, las gentes me miraban y me señalaban con el dedo... Cuchicheaban. ¡Ah! ¡No, no! Este cuadro tiene que desaparecer en seguida... Hasta creo que los periódicos han inventado una historia.
- Rosa** Sí... ¿No lo has leído? Aquí creo que tengo uno por casualidad.
- Luisa** } Y yo... Yo también... (Las tres sacan los pe-  
**Marta** } riódicos.)
- Rosa** } ¿Quieres leerlo?  
**Dora** } (Baja al proscenio sonriendo despreciativa.) No... Sois muy amables... No quiero saber lo que dice. Me basta ver el interés que demostráis vosotras y oír a los que vienen a preguntarme: «Querida Dora, ¿ha leído usted lo que dicen los periódicos?»

## ESCENA X

DICHOS y LORD MELITON, por primera derecha

- Mel.** Hola, primita .. Cuánto celebro verte... Oye... ¿Has leído lo que dicen los periódicos?
- Dora** (A ellas.) ¿No os lo decía? Ya lo veis... Querido primo, no cabe duda que sabes hacerte muy amable.
- Mel.** ¿Sí? La verdad es que el retrato es magnífico. ¿Le has visto? ¡Emocionante, chica!
- Luisa** ¡El parecido es asombroso!
- Mel.** Como que yo juraría... ¿De verdad no conoces a ese pintor?
- Dora** ¡Eres muy impertinente!
- Mel.** Yo voy a encargarle mi retrato a ver si me acierta... Porque a mí no me acierta ningún

artista... Una vez me hicieron un retrato y salió la gente diciendo que no era yo... Qué era la Sarah Bernhardt disfrazada.

**Dora** A todo trance debe desaparecer este cuadro, es una vergüenza...

**Mel.** Y lo que dicen los periódicos... Eso también, también tienes que rectificarlo...

**Dora** Yo sé lo que debo hacer...

**Luisa** (A las amigas) ¡Está rabiosa!

**Rosa** ¡Qué mal la ha sentado!

**Mel.** Dí, primita... ¿Has pensado bien en lo que hemos hablado? Aún estamos a tiempo...

**Dora** ¿Para qué? ¿Para casarme contigo? ¡Eres demasiado tonto!

**Mel.** ¡Prima!

**Dora** Amigas mías... ¿Qué os parece la proposición que me ha hecho hoy mi señor primo?

Quiere casarse conmigo,

**Todas** ¡Casarse! ¡Ja, ja, ja, ja!

**Mel.** ¡Ah! ¿Pero tiene tanta gracia?

**Luisa** ¡Muchísima! ¡Casarse!

**Todas** ¡Ja, ja, ja!

**Dora** Ya lo ves... ¡Harías el ridículo!

**Mel.** Pues me casaré... Yo tengo que casarme...

**Dora** ¡Pero no conmigo!

**Rosa** Ven... Nosotras te buscaremos novia... Ven.

(Mutis todos, primera izquierda, menos Dora.)

## ESCENA XI

DORA. Luego ALFREDO VANDELIN, por primera izquierda

**Dora** (Al quedarse sola, mira a todas partes y vuelve a subir a la galería.) ¡Ah! Por fin... Ahora podré contemplar a mis anchas el cuadro. (Largo rato le contempla.) Realmente es maravilloso... Porque no cabe duda... Soy yo... ¡Qué gran artista!

**Alf.** (Entra, la ve, detiéndose. Luego avanza despacio hasta el lugar en que se haya Dora.) ¡Ella!...

**Dora** Pero exponerme aquí. ¡Qué humillación... qué vergüenza!

**Alf.** (Acercándose.) ¡Señorita! (Dora hace un movimiento de disgusto al verse sorprendida por un extraño.) Perdone usted... Quisiera saber qué opinión la merece este cuadro.

- Dora** (Con altivez.) Caballero, no tengo costumbre de hablar con las personas que no conozco.
- Alf.** (Siempre cortés.) Yo tengo la ventaja de que usted no me es desconocida... Y creo que usted también ha debido verme alguna vez, (Dora vierte una mirada altiva sobre Vandelin, que la contempla sereno y firme. La actitud de este, desconcierta un poco a Dora, que vuelve la cabeza diciendo;)
- Dora** ¿Sí...? Es posible. No recuerdo.
- Alf.** Fué el pasado invierno en Niza... en plenos carnavales... La ví a usted en un baile luciendo ese caprichoso disfraz y obsesionado día y noche por la encantadora imagen que tanta impresión hizo en mí, cogí los pinceles y la trasladé a ese lienzo, sin darme cuenta de lo que hacía.
- Dora** ¡Ah! ¿Es usted el autor?
- Alf.** Yo soy.
- Dora** (Exaltada.) ¿Y quién dió a usted permiso para exponerme aquí a la vergüenza de todas las miradas? (Baja al proscenio.)
- Alf.** Señora... La belleza pertenece al arte... En ese cuadro yo no he retratado a mis Dora de Montblanc... Yo he reproducido una máscara exótica, una figura de ensueño, el ideal de mi amor hecho carne, luz y color.
- Dora** (Irónica.) Muchas gracias, caballero. No me envanece la lisonja. (Pausa.) Y ahora, puesto que es usted el autor, sépalo. ¡Ese cuadro tiene que desaparecer!
- Alf.** (Consternado.) ¡Es mi obra maestra!
- Dora** Me es lo mismo. Pero no... No tema usted. Le pagaré con esplendidez.
- Alf.** (Cortés.) Perdón, señora... ¡Mi «Dama blanca» no se vende!
- Dora** ¿Qué no?
- Alf.** No, señora.
- Dora** Es que yo quiero ese cuadro a cualquier precio. ¿Lo oye usted bien? ¡A cualquier precio!
- Alf.** (Apoyando las palabras.) ¿A cualquier... precio? ¿Ha dicho usted a cualquier precio?
- Dora** Sí, lo repito.
- Alf.** Mire usted que puede arrepentirse...
- Dora** ¡Jamás! Hable usted. ¿Qué quiere usted por él?
- Alf.** ¡Mucho para mí! ¡Poco para usted!
- Dora** ¿Cuánto?
- Alf.** (Lentamente.) ¡Un beso!... ¡Un solo beso!...



**Dora** (Retrocede indignada y descompuesta, pero inmediatamente se contiene. Transición. Pausa. Luego, mirándole irónica y sonriendo burlescamente, le dice:) Un beso... ¿Y si yo me conformara?

**Alf.** (Dejándose arrebatado por el entusiasmo.) ¡Me haría usted el más feliz de los hombres! ¡Por un beso de esos divinos labios, renuncio a todo! ¡A la gloria, a la vida!

**Dora** (Otra vez con altivez.) Es que un beso mío vale algo más que la gloria y la vida de usted.

**Alf.** (Comprende la burla y queda serio y grave. Una pausa. En seguida rehácese y adopta un gesto altanero y orgulloso.) Pues no hay rebaja. ¡Es precio único!

## ESCENA ULTIMA

LUISA, ROSA, MARTA. LAS DAMAS, SEÑORITAS, FLIT, WONDERFULL, FORTIS, BARON HARRY, LORD MELITON, LOLIPOT, las cinco Señoras del Jurado, Caballeros, Servidores

### Música

**Alf.** Se acerca ya el jurado  
para decirnos el autor  
que el premio mereció.

**Todos** Pongamos atención.  
a ver si los jurados  
fallaron acertados,  
por más que a veces, se premió  
a quien jamás lo mereció.  
¡Silencio, pues! ¡Silencio, pues!

(Colócase el público. Entra el jurado compuesto de cuatro caballeros de levita, presididos por Lolipot. Este avanza y dice, sobre la música, dirigiéndose a Vandelin.)

**Lol.** Señor don Alfredo Vandelin... El jurado, después de deliberar, ha acordado por unanimidad, conceder a usted la gran medalla de honor por su cuadro «La Dama blanca.» (Suenan algunos aplausos. Vandelin canta. Todos rodean al pintor, abrazándole, estrechando su mano y felicitándole. Entra después Salomón Bluff, alegre y esponjado.)

**Alf.** Agradecido estoy a tal honor.  
**Todos** (Rodeando a Vandelin y estrechándole la mano.)  
Felicitamos todos al artista  
que en buena lid el premio al fin ganó.

Luisa  
Rosa  
Clif.

(Acercándose a Dora.)

A ti también alcanza un poco  
la gloria del pintor.

(Dora discute muy indignada. Lord Meliton avanza al primer término y dice aparte, señalando a Dora.)

Mel.

(¡Un feo me hiciste, primita...  
pero ahora me voy a reír...!)

(Dirígese a Dora muy fino, pero tratando de mortificarla.)

Comprendo que estes satisfecha,  
pues todas te envidian aquí.  
Mas yo me figuro que al cabo  
tu nombre podrá peligrar,  
pues veo que empieza la prensa  
a lanzar al viento  
esta aventurilla  
en que te has dejado pescar.

Todos

(Asintiendo.)

Ya lanzó la prensa  
esta aventurilla

en que se ha dejado pescar.

Mel.

Las armas que luce tu escudo  
cambiaste por otras, que son  
dos brochas en campo de gules  
y la paleta de un pintor..

(Todos ríen discretamente.)

Luisa  
Rosa  
Clif.  
Dora

} Dos brochas en campo de gules  
} y la paleta de un pintor...

(Rabiosa. Aparte.)

¡Qué humillación tan espantosa  
me obliga a padecer!  
De este hombre la osadía  
al fin castigaré.

(Resueltamente se dirige a Vandelin, tratándole con desdén y altanería.)

Señor artista... usted ve ya  
las tristes consecuencias  
que para mí quizá tendrá  
su loca ligereza.

Por ese cuadro que aquí vió  
la gente alborozada,  
a mi pesar he sido yo  
vilmente calumniada...

(Cada vez más irritada, vuélvese al público. A todos.)  
He de decir que a este señor

(Señalando a Vandelin.)

jamás hablé ni conocí,  
y si mi imagen él robó  
nunca el permiso yo le dí.

Todos

(Murmurando.)

(¡No cabe duda que hizo mal...  
Me explico muy bien su enfado,  
pero este es muy original!)

Alf.

Señora, su enojo lamento,  
más pienso que usted exagera  
si mi obra la enfada; lo siento,  
pues serla agradable quisiera.  
En mi camino la encontré;  
el arte me inspiró,  
y en ese cuadro reflejé  
la rápida impresión.  
La dama blanca, gentil,  
audaz, junto a mí pasó,  
y entre curiosa y coqueta  
en mí su mirada clavó.  
Yo, deslumbrado quedé;  
luego, de lejos la ví,  
y cuando quise seguirla,  
mi máscara no estaba allí.

Dora

(Indignada.)

¡No insista usted en poetizar!  
¡No me ha de convencer!  
Yo quiero el cuadro destruir...  
¿Qué precio pide usted por él?

Alf.

(Aterrado.)

Romper usted mi cuadro aquí!  
¡Oh, no! ¡Eso no! ¡No!

Dora

(Arrancando un cheque de su carnet.)

Compro ese cuadro aquí hoy  
al precio que quiera pedir...  
¡Doscientos mil francos le doy!

(Ofreciéndole el cheque.)

Alf.

Inútil, señora, su empeño es...  
mi cuadro a usted no venderé..  
El cheque puede usted guardar...  
¡Mi cuadro no tendrá!

Dora

Yo le doy lo que quiera usted por él.

Alf.

(Desafiándola.)

¡Yo jamás le venderé!  
Con todos sus millones  
miss Dora no podrá  
romper una obra de arte  
que es todo mi ideal.

(He de humillar su loco orgullo,)  
(Extiende la vista y al ver a Bluff, se dirige a él resueltamente.)

Señor Bluff,  
usted pidió de mí  
un cuadro original  
para anunciar.

(Movimiento de curiosidad. Dora, inquieta, murmura.)

Dora

(¿Qué va a hacer?)

Alf.

Pues bien...

Le voy a regalar mi obra mejor...

¡Es mi medalla de honor!

¡El fiel retrato de esta dama!

¡Anuncie su jabón!

Sal.

Estoy anonadado... (Contentísimo.)

¡Señoras!... ¡Cuánto honor!

Con este anuncio brillará  
el triunfo del jabón.

Dora

(Desesperada.)

¡No hará usted eso jamás!

¡Oh, no! ¡Por Dios!

Alf.

Su altiva belleza me encanta,  
su orgullo me da compasión,  
pero esa altivez el destino  
castiga con dura lección.

El cielo la dió la hermosura  
y en mármol su cuerpo esculpíó,  
y frío, sin alma, ni encanto  
su cuerpo divino quedó.

Dora

Nadie jamás  
me ha hablado así.

Luisa

¡Dora, por piedad!

Rosa

¡Vamos de aquí!

Dora

¡Ah! Yo he de lograr que de rodillas  
venga sumiso por mi perdón,  
y no tendré de su lamento  
piedad ni compasión.

Todos

Ha de lograr que de rodillas  
venga sumiso por su perdón.

Dora

tendré

y

Y no de su lamento

Todos

tendrá

piedad ni compasión.

(Dora y Vandelin en primer término se contemplan fijamente. Vandelin sonríe dominándola. Dora le mira con altivez y despechada. Cuadro y telón.)



# ACTO SEGUNDO

---

Salón en casa de Salomón Bluff. Una gran cortina de terciopelo oscuro, cierra el fondo de la escena. Es de noche. La parte anterior de la escena está iluminada por una tenue luz rosada. La parte que ocultan los cortinones estará iluminada más fuertemente.

En primer término a la derecha, colocado en artístico caballete, el cuadro premiado con el retrato de «La dama blanca», puesto casi de espaldas al espectador.

A la izquierda primer término, un centro pequeño, sobre el que habrá un portátil encendido. Cigarrera con cigarros, cerillas y cenicero.

Al levantarse el telón los cortinones del fondo estarán corridos.

## ESCENA PRIMERA

SALOMÓN y FLIT, ambos de frac, hacen la entrada en escena por el foro

**Sal.** Me parece que no se quejarán mis invitados.

**Flit** Usted hace bien siempre las cosas.

**Sal.** Quiero que en la crónica que usted escribe, dé los nombres de todos los invitados.

**Flit** Descuide usted...

**Sal.** Sobre todo, haga usted constar la presencia de ese sabio doctor japonés.

**Flit** ¿El Conde Kitamaro?

**Sal.** Ese... Póngale usted en letras gordas... El Conde de Kitamaro es una persona ilustre.

**Flit** No lo sabe usted bien. Se le disputan en los

- salones; las damas no le sueltan... ¡Parece mentira!
- Sal. Es verdad... un japonés, tan feo...
- Flit El Conde de Kitamaro, va a ser en Londres un peligro...
- Sal. Sí, señor... El peligro amarillo.
- Flit Y ahora permita usted que le felicite.
- Sal. ¡Bah! No vale la pena...
- Flit ¿Cómo que no? Pues ahí es nada. Ganarle a miss Dora el pleito y verse hoy dueño del famoso cuadro. No se habla de otra cosa.
- Sal. Ha sido un triunfo. Sí, señor.
- Flit (Mirando al cuadro.) La verdad es que el retrato es una maravilla.
- Sal. Y la firma del autor, ¿eh? ¿Ha visto usted qué clara está? ¡Vandelin!... ¡Qué bien se lee!
- Flit ¿De manera que ahora ya puede usted disponer del cuadro?
- Sal. Mañana mismo le doy a la litografía para que tiren un millón de ejemplares perfumados anunciando los productos de mi cosa... Voy a infestar las fachadas de las ciudades de Inglaterra.
- Flit Lo diré también.
- Sal. Sí, señor, sí... Dígalo también. Y hable usted de paso, de mi proyecto de matrimonio.
- Flit ¿Se casa usted?
- Sal. No lo sé aún...
- Flit ¿Con Rita Flor?
- Sal. ¡Justamente!
- Flit ¿Pero ella consiente?
- Sal. Hombre... vacila... duda... Son dos los que la pretendemos...
- Flit Sí, sí... ya sé... Lord Meliton y usted.
- Sal. Creo que seré el favorecido. Por lo pronto, Rita ha aceptado mi invitación y esta noche me contestará.
- Flit Hombre, esa noticia sí que sería interesante. Voy a escribir unas notas para enviarlas al periódico.
- Sal. Hinche usted mucho la fiesta, ¿eh?]
- Flit Sí, señor, sí...
- Sal. La cuestión es que llene usted muchas columnas. Eso siempre es reclamo para los perfumes.
- Flit Y reclamo gratis. Hasta luego.
- (Vase Flit.)

## ESCENA II

SALOMÓN, en seguida un CRIADO y LORD MELITÓN, primera izquierda

**Sal.** (Mirando el retrato.) Estoy satisfecho, muy satisfecho, muy satisfecho. . . Ganar el pleito del cuadro a miss Dora, ha sido un éxito. Decididamente soy el hombre del día. Ahora no me falta más que convencer a Rita para que se case conmigo. Supongo que lord Melitón no me hará la competencia. Cuando no ha venido esta noche es que ha renunciado.

**Criado** (Aparece anunciando.) ¡Lord Melitón!

**Sal.** ¡Me partió!

**Mel.** (Entra precipitadamente y saluda a Salomón muy cortés. El Criado se va.) Perdone usted, amigo mío. Me he retrasado un poco. ¿Cómo va?

**Sal.** Bien, muy bien... (¡La lástima es que no te has roto algo antes de llegar!)

**Mel.** Salgo ahora mismo de la cuadra... Me he pasado todo el día en la cuadra. Tengo que vigilar a mis caballos, porque se aproxima la faena del gran premio. ¡Oh! ¡Será una cosa emocionante!

**Sal.** Ya lo creo.

**Mel.** Yo los atiendo a todos con esmero. Ya sabe usted lo que son los animales. A unos hay que mirarles la boca, a otros las manos. (Mira a Salomón, le coge una mano, le da golpecitos en la espalda, etc.) A este tengo que darle una friega; a aquél, cuidarle un esparaván.

**Sal.** Lo comprendo... Lo comprendo...

**Mel.** Así es que no se descansa un momento. Usted no sabe lo que me hacen correr los caballos.

**Sal.** Y viceversa.

**Mel.** ¿Cómo?

**Sal.** Lo que usted les hace correr a ellos.

**Mel.** (Comprendiendo.) ¡Ah! ¡Ya!... (Rien.) Y apropósito, ¿ha venido a la fiesta Rita Flor?

**Sal.** Creo que sí... pero siento decirle a usted que Rita ya es cosa mía...

**Mel.** No lo creo. Ella sabe en el apuro en que me encuentro. Yo necesito un heredero.

Sal. Rita no le quiere a usted.  
Mel. Ni a usted.  
Sal. Eso lo veremos.  
Mel. ¡Yo la ofrezco un título!  
Sal. ¡Yo una fábrica de perfumes!  
Mel. Yo soy un Par...  
Sal. Y yo un non... pero me caso con ella...

### ESCENA III

DICHOS y RITA FLOR. Asomándose por entre las cortinas del foro y oyendo las últimas palabras

Rita ¿Qué hacen ustedes?  
Mel. ¡Rita!  
Sal. Ya lo ve usted. Jugando a pares y nones...  
Mel. Es preciso que usted se decida, Rita.  
Rita ¿Que me decida yo?  
Sal. Sí, debe usted elegir entre nosotros dos.  
Rita La cosa es difícil. Los dos me son ustedes muy simpáticos, pero yo no puedo casarme al mismo tiempo con los dos...  
Mel. ¡Claro!  
Sal. Sería una cosa demasiado nueva...  
Rita Y demasiado agradable...  
Mel. Bueno... Yo necesito una contestación. El matrimonio me urge...  
Rita Lo meditaré... Más tarde... Más tarde me decidiré... Silencio... Viene gente.  
(Quedan un momento en escena y a poco hacen mutis fondo.)

### ESCENA IV

LADY CLIFORT, LUISA, ROSA, MARTA, SEÑORITAS, WONDERFULL, FORTIS, HARRY, FLIT y CABALLEROS

Entran por el foro en el orden siguiente: Wonderfull dando el brazo a lady Clifort, Fortis a Luisa, Harry a Rosa, Flit a Marta, y los otros Caballeros a las Señoras

Clif. ¡Qué triunfo el de este hombre!  
Won. Calcule usted. Hoy es el dueño del cuadro, y dentro de unas semanas, el retrato de miss



Dora estará de anuncio en todas las esquinas...

**Flit** Entre la emulsión Scott, los parches porosos y los neumáticos Michelin.

**Harry** ¿Qué hará Dora?

**Luisa** Nada. Dora se marcha de Inglaterra.

**Todos** ¿Sí?

**Luisa** Es posible que se haya embarcado hoy mismo.

**Criado** (Anunciando.) ¡El señor Vandelin! (Primera izquierda.)

(Movimiento de curiosidad en todos.)

**Won.** ¡El artista!

**Alf.** Buenas noches. (Saluda a las damas.)

**Flit** Enhorabuena, querido Alfredo.

**Alf.** A mí, no. Al propietario del cuadro, que ha tenido un excelente abogado.

**Clif.** Nos acaban de decir que después de la derrota, abandona Inglaterra...

**Alf.** (Asombrado.) ¿Se va?

**Won.** Eso dicen...

**Alf.** (¡Se va!)

**Flit** Vea usted su obra... (señalando el cuadro.) El señor Bluff, la exhibe como la alhaja más rica de su casa. «¡La dama blanca!» El éxito del año...

**Alf.** (Contemplando tristemente el retrato.) «¡La dama blanca!»

**Clif.** ¿Ese viaje de Dora, parece una huida, verdad?

**Alf.** (Distraído.) ¡No sé!

**Clif.** Deja plantado a todo el mundo, hasta al doctor japonés...

**Won.** Es verdad... ¡Y eso que parecía que la gustaba!

**Flit** En todas partes se los veía juntos. El Conde Kitamaro no se separaba de ella.

**Clif.** ¡Bah! Quién sabe si el japonés se irá también de viaje...

**Alf.** ¿Cree usted?...

**Clif.** Yo no lo sé... Pero a veces ve una cada cosa...

**Flit** A mí no me sorprendería... Ese japonés trae revueltas a las damas de la aristocracia...

**Alf.** ¿Quién es ese señor?

**Flit** ¿Pero no le conoce usted? Es la novedad del invierno. El doctor Conde Kitamoro... japonés auténtico.

**Alf.** ¿Y miss Dora?  
**Flit** Ya se ve que la gusta el japonesito.  
**Luisa** Confiesen ustedes que es un hombre muy simpático.  
**Clif.** Y muy interesante.  
**Rosa** Es originalísimo.  
**Luisa** Encantador... Oyéndole hablar se pasa una las horas muertas...  
**Laura** (Entrando.) Acaba de llegar el Conde.  
**Clif.** ¿El japonés?  
**Señ. 1.<sup>a</sup>** ¡El mismo!  
**Luisa** ¡Ay! ¡Vamos a verle!  
**Todas** Sí, sí... vamos a verle.  
(Precipitadamente vanse todas las señoras charlando animadamente. Quedan solos en escena los hombres; que se miran estupefactos los unos a los otros.)

## ESCENA V

FLIT, WONDERFULL, FORTIS, HARRY y CABALLEROS

**Flit** Pero, ¿han visto ustedes?  
**Harry** ¡Es asombroso!  
**Won.** En cuanto oyen su nombre se van a él como moscas...  
**Flit** En todos los salones ocurre lo mismo.  
**Fortis** Es un poco molesto.  
**Won.** ¿Qué las dará?  
**Flit** A mí me resulta depresivo...  
**Harry** A este japnoés tendremos que escarmen-  
tarle.  
**Alf.** No, lo que hay que hacer es otra cosa...  
**Todos** ¿Qué? ¿Qué?  
**Alf.** ¡Ponerle en ridículo!  
**Won.** Sí, pero... en tanto, es él quien nos pone en ridículo a nosotros.  
**Flit** ¡Mira éste! Como que nos deja sin mujeres. Por algo le llaman ya en todas partes, el peligro amarillo.  
**Alf.** Pues hay que evitar ese peligro de algún modo. Vamos a verle.  
(Vanse todos por la izquierda.)

## ESCENA VI

LADY CLIFORT, LUISA, MARTA, ROSA, INVITADAS 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y  
4.<sup>a</sup> y el CONDE KITAMARO

Entra Kitamaro rodeado de todas las señoras, que no deben ser más que doce o catorce. Es un hombre joven. Viste irreprochablemente de frac. El artista encargado de caracterizar este personaje, habrá de componerse una cabeza de japonés, ojos pequeños y oblicuos, pelo negro, dejando libre un pequeño espacio de la frente que resultará reducida y de forma cuadrangular. Se advertirá en él un poco de timidez. Es cortés con exageración. Habla en voz baja e igual. Acciona con movimientos bruscos. Lleva gafas de oro. Los artistas, en todas las escenas que tengan con Kitamaro, han de hablar en voz más alta que éste, para que contraste la entonación

### Música

Todas

Queremos oír  
las cosas que cuenta,  
de aquellas lindas  
lejanas tierras.  
Las bellas historias  
que usted bien conoce,  
del auro país  
de los bravos nipones.

Conde

¿Qué las voy a contar,  
muñequitas de amor...  
adorables y hermosas amigas?...  
Ustedes son todas capullos en flor,  
del pobre Japón maravilla.  
Nosotros al verlas creemos tener  
abiertas las puertas del cielo,  
pues siempre hay un ángel en cada mujer  
que es vida, y amor, y consuelo.

Todas

¡Oh, cuán hermoso debe ser  
su patria conocer!

### Recitado

Conde

De Europa imitamos costumbres y trajes,  
inventos, cultura, civilización,  
y es siempre el objeto de nuestros viajes  
cultivar la ciencia de la imitación.  
Lo imitamos todo, lo perfeccionamos,

ejército, barcos, industria, saber,  
pero hay una cosa que no realizamos:  
¡Copiar la belleza de tanta mujer!

### Cantado

Son las mujeres las que aquí  
nos saben conquistar,  
mas su belleza nunca allí  
podemos imitar.  
Con su hermosura la mujer  
nos llena de ilusión,  
y como yo siguiera aquí...  
¡me olvidaba del Japón!  
¡Ay, mi Japón!  
La-wa ka-nú.  
¡Ay! ¡Nu-ra-sai-ki!  
¡Ta-ke-ta-ro-Sum!

### Hablado

- Conde** Crean ustedes, amigas mías, que estoy agra-  
decidísimo a todas.
- Luisa** Nos gusta ser hospitalarias con los extran-  
jeros.
- Conde** Cuando regrese a mi país, diré a todos con  
cuánta cortesía reciben las damas europeas  
a los hijos del Japón.
- Clif.** Perdone usted, Conde... Tengo una duda...  
Habla usted de un modo que nunca sé si se  
burla o lo dice en serio. (Acercándose a él.)
- Conde** ¿Burlarme yo? Sería grave descortesía.
- Luisa** Vamos a ver. Díganos usted, ¿qué mujer  
europea le gusta más?
- Conde** Como gustarme, me gustan todas las boni-  
tas... y algunas feas.
- Luisa** ¿También las feas?
- Conde** Es que hay feas, que mirándolas despacio...  
profundizando... Yo soy doctor, y como us-  
tedes saben, me dedico preferentemente a  
estudiar el alma de la mujer...
- Clif.** ¡Debe ser muy interesante...
- Conde** ¡Mucho! ¡Pero es muy fatigoso.
- Clif.** (Con intención.) ¿Y son esos los estudios que le  
entretienen tanto tiempo con Dora?
- Conde** ¡Oh! Miss Dora es una criatura excepcional.  
Es linda como un amor, sus ojos son de fue-  
go, sus manos lirios y sus labios...

(Es una escena artística de composición de figuras. Todas las damas tratan de hacerse simpáticas, y cuando hablan se acercan a Kitamaro adoptando aptitudes delicadas y distinguidas.)

Clif. ¡Hola! ¿Se anda usted ya en los labios?

Luisa Eso es aprovechar el tiempo...

Rosa Mucho.

Conde Se engañan ustedes, hermosas señoras. Mis estudios son inocentes. Yo quizá soy un chiflado, pero creo que el amor es una enfermedad contagiosa y como todas estas enfermedades la ocasiona un microbio.

Clif. ¿Un microbio de amor? ¡Ja, ja!

(Todas ríen.)

Conde No se rían ustedes. Estoy seguro. Creo que el microbio del amor existe y para eso he venido a Europa, para estudiar y dar con él. Aquí el amor está mucho más desarrollado que en el Japón.

Luisa ¿Cómo es eso?

Conde Es muy sencillo. En el Japón se ama una sola vez. Aquí ya lo saben ustedes, se quiere muchísimas... muchísimas veces.

Luisa Pues esta noche no podrá usted continuar sus investigaciones con Dora.

Conde ¿Por qué?

Luisa Porque se va de Inglaterra... La pérdida del pleito ha herido su vanidad...

Conde ¡Bah! Miss Dora vendrá esta noche...

Todas ¿Aquí?

Clif. ¡Imposible!

Conde ¿Sí, eh? Pues aquí la tienen ustedes.

## ESCENA VII

DICHOS, DORA y SALOMÓN, primera izquierda

Entra Dora del brazo de Salomón, atavia la lujosamente y deslumbradora de hermosura

Sal. ¡Si me parece mentira! ¡La veo a usted y creo que es un sueño! ¡Usted! ¡Usted!...

Dora Sí, yo. ¿Qué tiene de particular? (La rodean las Damas y la saludan.)

Clif. ¡Si es increíble!

Luisa Yo no te esperaba.

Dora ¡Quiero demostrar que la pérdida del pleito

no es cosa que tenga importancia para mí,  
y que no me preocupa ni poco ni mucho!  
**Clif.** ¡Se dijo que te ibas de viaje!  
**Dora** Sí, pero más adelante...  
**Sal.** ¡En mi casa, en mi casa!... ¡Yo voy a decir-  
selo a los periódicos! (Vase corriendo foro.)  
**Dora** ¡Qué le hemos de hacer! ¡Perdí el pleito y  
me resigno! Quiero hacer las paces con mi  
adversario, con el artista que pintó el retra-  
to, con todo el mundo...  
**Conde** (Besándola la mano.) Es usted un ángel.

## ESCENA VIII

DICHOS y ALFREDO VANDELIN

**Alf.** (Entrando por el foro.) ¡Ella! ¡Con el japonés!  
**Dora** (Viendo a Alfredo y haciéndose la distraída. Aparte.)  
¡El! (Al Conde.) ¿Cómo me encuentra usted esta  
noche, Conde?  
**Conde** Como siempre... ¡Encantadora!  
**Alf.** (Dirigiéndose a Luisa y sin mirarla, colocado frente a  
Dora.) No cabe duda, es usted la mayor be-  
lleza de cuantas se han congregado aquí esta  
noche.  
**Luisa** Mil gracias. Pero, ¿a quién mira usted?  
**Alf.** (sigue mirando a Dora.) A usted. Tengo verda-  
deros deseos de hacer a usted un retrato,  
para reproducir ese hermoso cabello ne-  
gro...  
**Luisa** ¡Pero, maestro, si soy rubia! (Riendo.)  
**Alf.** ¡Ah, sí!  
**Dora** (Coqueteando con el Conde. Aparte.) (¡No me quita  
los ojos! ¡Está descompuesto!)  
**Alf.** (Pero, ¿será posible que se haya enamorado  
de ese mico?)  
**Clif.** (Observando a Alfredo que se acerca al grupo formado  
por Dora y el Conde.) (¡Europa desconfía del  
Japón!)  
(Las Damas se van por distintas puertas.)  
**Dora** (Al Conde.) ¿Usted, es del mismo Tokio?  
**Conde** Sí, señora. ¡Allí, aunque inocente, me con-  
denaron a la vida!  
**Alf.** (Bruscamente se decide a interrumpirlos.) ¡Perdón,  
caballero!... (A Dora.) Tengo un verdadero  
placer en ofrecer a usted mis respetos...

- Conde (Al público.) ¡Estos europeos piden siempre perdón, es verdad, pero molestan!
- Dora (Saludándole.) ¡Mil gracias! ¡Hacia tiempo que no tenía el gusto de verle!
- Alf. (Al Conde.) ¿Qué deseaba usted? (Con impertinencia.)
- Conde (Sin inmutarse, siempre cortés, frío, impasible.) Si usted me lo permite me presentaré... Soy el Doctor Conde de Kitamaro...
- Alf. Tengo mucho gusto... Yo soy el pintor Alfredo de Vandelin...
- Conde (Con gran interés.) ¡Ah! Usted es el gran artista... Cuánto celebro conocerle...
- Alf. (Secamente.) Gracias. Deseo hablar con Miss Dora dos palabras.
- Conde (Siempre cortés.) ¿Puede usted decirme qué duración tendrán esas dos palabras?
- Alf. (Irguiéndose amenazador.) ¡Caballero!
- Dora (Interviene amablemente.) Tiene razón. He venido esta noche para complacer al Conde... Es mi caballero, y esta *soirée* le pertenece.
- Alf. (Un poco despechado.) ¡Ah! No lo sabía. En ese caso, ruego a usted, señor Conde, que me ceda diez preciosos minutos de esta *soirée*.
- Conde Con mucho gusto, pero trate usted, por Dios, de hacer agradable a Miss Dora esos diez minutos.
- Alf. ¡Oh! Puede usted estar seguro.
- Conde Al contrario, permita usted que lo dude.
- Alf. ¿Por qué?
- Conde Porque la compañía de un hombre enamorado no es casi nunca agradable. Hasta dentro de diez minutos. (Se inclina y vase por el foro.)

## ESCENA IX

DORA y ALFREDO VANDELIN

- Alf. ¡Perdone usted si he estado algo incorrecto!
- Dora Un poco, pero muy poco...
- Alf. No comprendo por qué ese japonés la tiene a usted secuestrada.
- Dora (Burlona.) ¡Ah! El japonés es una raza fuerte y trata de extender sus conquistas...

- Alf.** Es mucha audacia la de ese hombre de color, si deseaba hablar con usted...
- Dora** Es para demostrar que usted le aventaja en audacia. (Secamente.) ¡Basta, caballero! Límitese usted a saborear su triunfo... Pero no piense usted nunca que su presencia ni su conversación pueden serme agradables...
- Alf.** ¡Señora!...
- Dora** Yo no olvidaré jamás que por culpa de usted, dentro de quince días mi retrato estará sirviendo de reclamo en Londres, y que para no verlo tendré que huir de Inglaterra.
- Alf.** Pero, ¿es cierto que se va usted?
- Dora** Sí, señor... Lejos de aquí... A la China, al Japón...
- Alf.** Crea usted que yo quisiera reparar... ¿Es que no habría medio de evitar ese viaje?
- Dora** (Mirándole fijamente.) Sí, señor, hay uno, ¡uno solo!
- Alf.** ¡Cuál! Si está en mi mano...
- Dora** Sí.
- Alf.** Hable usted.
- Dora** (Coqueta.) No. (sonriendo.) Luego. Más tarde.
- Alf.** Pídame usted lo que quiera. ¡Realizaré hasta lo imposible! Una palabra de usted, bastará para que yo sea su esclavo eternamente... Ahora mismo, cuando al entrar la vi acompañada de ese mamarracho de japonés, sentí que toda mi sangre se revolvía... Quise huir, pero no pude. Usted me enloquece, me subyuga, me atree... Yo no puedo vivir sin decirle...
- Dora** ¿Qué? (Coqueteando.)
- Alf.** Que a todas horas me persigue su recuerdo, y...
- (Se descorre la cortina del foro y aparece el Conde con el reloj en la mano.)
- Conde** Perdonen ustedes si les interrumpo, pero han transcurrido ya los diez minutos.
- (Detrás del Conde estarán todos los personajes que figuran en la escena siguiente, Invitadas e Invitados. Alfredo, contrariado por la entrada del Conde, hace esfuerzos para permanecer frío e indiferente.)
- Dora** (Burlona.) ¡Qué lástima! ¡Cuando el señor Vandellin me iba a hablar de sus intimidaciones!
- Conde** ¡Vean ustedes a lo que llaman los europeos divertir a una dama!



(Han entrado en escena Clifford, Luisa, Rosa, Marta, Wonderfull, Fortis, Flit y Harry, Invitadas e invitados.)

**Flit.** Me parece, Conde, que se burla usted de los europeos.

**Conde** ¡No, señor; Dios me libre!

**Alf.** ¿Es que cree usted que los japoneses tienen solos el secreto de distraer a las señoras?

**Conde** A nuestra manera, claro.

**Won.** Pues, vamos a ver, que lo digan ellas.

**Conde** Son ustedes muchos y yo estoy solo.

**Flit.** Eso es lo mismo. Ellas juzgarán.

## ESCENA X

### Música

**Alf.** (Al Conde.)

Usted dirá qué medios son los que hacen triunfar en amores y aprenderemos del Japón, si ustedes son conquistadores.

**Conde** (Modestamente.)

Los japoneses somos en amor muy poca cosa, créalo, señor...

**Alf.** Las damas quieren, curiosas, saber quién tiene razón...

Si la que triunfa es Europa o es triunfador el Japón.

**Conde** En vano a las mujeres se estudia sin cesar, sus gustos y plácemes queriendo adivinar.

Hay unas que suspiran por un dulce amador y las hay que deliran por un conquistador.

No hay duda que el talento las llega a interesar, mas de una joya el brillo las hace vacilar.

En un salón las gusta a todas objeto ser de adulación, y el más galante triunfará...

(Coge el carnet de baile de Dora.)

¿Me haría usted el favor?

(Abre el carnet y escribe en él.)

### Hablado sobre la música

Estrellas y mujeres  
es siempre gentil comparar,  
sus almas misteriosas  
en vano queremos buscar.  
Y así como los astros  
reciben del sol el fulgor,  
de la mujer los hombres  
reciben la luz del amor.

### Cantado

Coro

Estrellas y mujeres,  
etc., etc.

Alf.

Usted, seguramente,  
hablando así triunfó,  
mas nosotros sabemos  
otro medio mejor.  
Europa no es el Asia,  
ni es Londres el Japón,  
las mujeres prefieren  
las pruebas del amor.  
Aquí las bellas frases  
se suelen olvidar,  
si lanza al fin sus notas  
la invitación al vals.

(Todos se forman en parejas para bailar.)

El baile consigue atraer  
a nuestros brazos la mujer...

(Al Conde.)

Si con vosotros va a luchar.

¡Atrévase a bailar!

(Comienzan a bailar.)

### Hablado sobre la música

Conde

Mil gracias. (A Dora que se acerca a él.)

Dora

¿No baila usted conmigo?

Conde

Perdón, señora, los japoneses no saben bailar el vals...

Alf.

¿Lo ve usted? La victoria es nuestra.

(Las parejas hacen un giro alrededor del Conde y salen bailando por el foro. Alfredo Vandelin con Dora. El Conde, solo en escena, frente al público, inclina la cabeza un poco triste, pero resignado.)

Conde ¡Pobre Japón! ¡Qué atrasado vives! ¿De qué te sirve haber vencido a Rusia, si no aprendiste a bailar el vals? (Enciende tranquilamente un cigarrillo y vase por el foro.)

## ESCENA XI

LORD MELITON, por la primera izquierda; luego LORD WONDERFULL y después FLIT, por el foro

### Hablado

Mel. Pero esto es una catástrofe. ¡Mi yegua! ¡Mi mejor yegua constipada!... ¡Pobrecita *Lisa*! El jefe de la caballeriza me telefonea diciendo que estornuda constantemente. ¡Y yo que la tengo inscripta para correr el gran premio!...

Won. ¿Dónde te metes, hombre, no bailas?

Mel. Bueno estoy yo para bailar.

Won. ¿Qué te sucede?

Mel. Una cosa emocionante. *Lisa*, mi yegua, está constipada. Voy a poner dos letras al jefe de la caballeriza.

Won. Habiendo mujeres en el mundo, ¿quién piensa en los caballos?

Mel. (Escribiendo.) Tú no sabes lo que es una carrera. No hay emoción que iguale a la que proporciona un caballo que lleva encima una fortuna, y corre y se acerca a la meta, y siente que los otros le rozan con el morro y ya va a llegar...

Won. Sí, y se le adelanta otro. Ten cuidado no te vaya a suceder eso con Rita Flor...

Mel. ¿Por qué?

Won. Porque me parece que el perfumista la está rozando también con el morro.

Mel. ¡Bah! No tengo miedo. Rita se casa conmigo. ¡Será emocionante!

Flit. (Entrando.) Ya puedes andar con ojo, Pablo... El japonés no se aparta de Rita...

Mel. ¡Demonio! El japonés... Ese es de cuidado... Oye. (A Wonderfull.) Di que lleven esta tarjeta en seguida. Voy a buscar a Rita... Estoy loco, ¿no lo veis? De un lado, una mujer, que aun no es mi mujer, pero que lo va a ser... y del otro una yegua que se me ha constipa-

do. ¡Emocionante! (Estornuda.) ¡Atchist! Vaya, yo también lo pesqué! (Vase por el foro.)  
**Flit.** ¡Pobre muchacho, tan joven y tan tonto!  
**Won.** Lo malo es que va a quedar sin la herencia de su tío.

## ESCENA XII

DICHOS y SALOMÓN, por el foro

**Sal.** Esto es inaudito. ¡No hay manera de hablar dos minutos con Rita!  
**Flit.** ¿Qué tal van esos amores?  
**Sal.** Calle usted, hombre. Rita no es una mujer, es el centro de un sistema planetario de adoradores. No se puede uno acercar.  
**Won.** ¿Tiene usted la bondad de decir a un criado que lleve en seguida esta tarjeta? Es un encargo de Pablo. (Se la da.)  
**Sal.** Ahora mismo, sí, señor.  
**Won.** Muchas gracias. Hasta luego. (Vanse Flit y Wonderfull.)

## ESCENA XIII

SALOMÓN

Un recadito de lord Meliton. Ya podía ir él. (Leyendo la tarjeta.) «Palacio Meliton. Querido Jacobo: Dígame por teléono, cada media hora, cómo se encuentra *Lisa*.» ¡Hola, hola! ¿Conque Lisa, eh? Esto es un gatuperio. «Que no le falte nada. Déla usted champagne a todo pasto.» ¡Pues la va coger buena! «Cuidenla todos bien. Ya saben ustedes que para lo que la quiero, ha de estar fuerte y vigorosa.» ¿Pero habrase visto sinvergüenza? Y este hombre tiene la avilantez de disputarme a Rita. ¡Ah! ¡Qué idea! Guardaré esta tarjeta por si la necesito como prueba.

## ESCENA XIV

DICHO, RITA y el CONDE, por primera izquierda, en seguida LORD MELITÓN e INVITADOS, por el foro

**Rita** (Del brazo del Conde.) Si es posible hablar con usted. Está usted más asediado que yo.

**Conde** ¿Y eso le da a usted celos?

(Se descorren las cortinas y salen Meliton, Flit, Wonderfull, Fortis y Harry, por el foro.)

**Rita** No. Es que quería consultarle una cosa.

**Conde** Veamos.

**Rita** Hay dos hombres que quieren casarse conmigo.

**Conde** ¡Pobrecillos!

**Rita** A uno le quiero. (Indicando a Meliton.) Es ese... Al otro le estimo... (Señalando a Salomón.) Es aquél. ¿Qué me aconseja usted?

**Conde** Es muy sencillo. Haga usted por querer al que estima. Y estime usted al que quiere.

**Rita** Eso es difícil.

**Conde** Querer es muy fácil. Estimar es lo que ya resulta más difícil.

**Rita** ¿De veras?

(Entran Lady Clifort, Luisa, Marta y tres Damas más.)

**Conde** Pregunte usted a estas señoras, que de seguro han querido a muchos y no se acuerdan ya de ninguno.

(Se cierran las cortinas.)

**Clif.** ¿Qué dice usted de nosotras?

**Conde** No digo nada. Observo.

**Luisa** ¿Sigue usted estudiando el amor?

**Conde** Siempre.

**Clif.** ¿Y qué, ha dado usted ya con el microbio?

**Conde** ¿Alguna de ustedes le siente?

**Luisa** ¡Hombre, eso no se pregunta! El amor le sentimos todas.

**Conde** Yo dudo ahora, porque no sé si es un microbio o si es el radium que impulsa a los hombres y a las mujeres a caer unos en brazos de las otras.

**Todos** ¿Eh? (Acercándose.)

**Clif.** ¡El radium!

**Conde** Se es más o menos amoroso, según se tiene más o menos cantidad de radium.

**Sal.** Diga usted, Doctor, ¿dónde se compra eso?

**Conde** Es caro. Una cantidad de radium como la cabecita de un alfiler, cuesta medio millón de francos.

**Rita** Entonces, para comprar un kilo de radium...

**Conde** ¡No hay dinero en la Banca de Inglaterra!

**Todos** ¡El radium!

### Música

**Conde** En el siglo en que vivimos todo es muy extraordinario.

**Mel.]** Está visto que salimos a un invento casi diario.

**Rita** Hoy las ciencias nos encantan, lo imposible es realidad.

**Sal.** *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.*

**Flit.** Yo ante el radium me sorprendo.

**Won.** Yo ese invento no lo entiendo.

(Al Conde.)

**Conde** De manera que el amor...

**Rita** Es el radium, sí, señor. Cuando un hombre nos invita y después nos da una cita.

**Mel.** ¡El amor florece y brota!

**Todos** ¡Quién había de creer que era el radium conductor de las cosas del querer!

**Sal.** El ra, ra, ra, ra, radium.

**Todos** ¡El radium!

**Sal.** Invento extraordinarium.

**Todos** ¡El radium!

**Sal.** Que sin poderlo comprender atrae al hombre y la mujer, no sé por qué.

**Todos** El ra, ra, ra, ra, radium.

**Sal.** ¡El radium!

**Todos** No es muy necesarium.

**Sal.** ¡El radium!

**Todos** Mas cuando somos viejos ¡plum! no hay ra, ra, ra, ra, ra-di-um.

**Conde** Con el radium que tenemos somos todos potentados.

**Mel.** Todo está en que averigüemos dónde está depositado.

Rita Yo mi radium por muy dentro  
que le tenga le hallaré.  
Sal. Lo que es yo, si me lo encuentro,  
sólo en radium pagaré.

(Al Conde.)

Flit. ¡Si usted pudiera buscarle!  
Won. ¡Y por libras canjearle!

(Al Conde.)

Conde Yo tendré muy poco, ¿no?  
Rita Usted tiene lo que yo.  
Será el radium que atesoro  
una rica mina de oro.

Mel. ¡Yo le tengo de abolengo!  
Sal. ¡Yo no sé dónde le tengo!  
Todos ¡Quién hubiera de creer,  
que era el radium conductor  
de las cosas del querer!  
¡El ra, ra, ra, ra, radium!

etc., etc.

(Mutis primera izquierda.)

## ESCENA XV

VANDELIN, foro. Luego el CONDE, foro

Alf. ¡Esta mujer es incomprendible... A veces  
creo que se burla de mí... Ahora se ha pren-  
dido en la cintura las rosas que la ofrecí...  
Pero, ¿y el japonés? ¡No, no!... Lo mejor es  
tener una explicación con él... Las cosas cla-  
ras. (Va a salir de escena cuando se entreabren las  
cortinas y aparece Kitamaro.) ¡Ah! A propósito...  
Señor Conde...

Conde (Siempre cortés.) ¿Deseaba usted verme?

Alf. (Altivamente.) Sí, señor... Quiero tener una  
explicación con usted, breve y concisa...

Conde (A medida que Alfredo parece descomponerse, nervio-  
so, el japonés habla más cortésmente y con mayor san-  
gre fría.) Estoy a su disposición, y si me lo  
permite, me sentaré... (Dirigiéndose tranquilo a  
un sillón de la izquierda.)

Alf. (Exaltándose al ver la tranquilidad de Kitamaro.)  
Siéntese o haga lo que le acomode... A mí  
me es igual, señor mío.

Conde Dispense usted una observación... Oigo per-  
fectamente... No se fatigue usted si no quie-  
re... Puede usted hablarme en voz baja.

- Alf.** (Gritando.) ¡Yo hablo en el tono que quiero!
- Conde** Entonces, para oír a usted, me pondré un poco más lejos...
- Alf.** (Mirándole frente a frente.) ¿Usted sabe lo que es un títere?
- Conde** Sí, señor... Es el nombre que se da en Europa a un hombre enamorado. (Sacando la petaca.) ¿Quiere usted un cigarrillo?
- Alf.** No fumo.
- Conde** Yo sí... No puedo hablar de nada serio sin encender un cigarrillo. (Enciende con calma y fuma.)
- Alf.** Caballero... He observado que se interesa usted mucho por una dama.
- Conde** Perdone usted un instante... (Se levanta.) Es para dejar el cigarro, puesto que no se trata de nada serio... (Deja el pitillo sobre la mesa.) Además, cuando se habla de señoras, no fumo.
- Alf.** (Conteniéndose a duras penas al ver la calma de Kitamaro.) Por lo visto, la cortesía en el Japón es una virtud nacional.
- Conde** Qué quiere usted... En otras naciones, tienen por virtud nacional la grosería...
- Alf.** Mire usted, señor Conde... Hablemos con claridad. ¿Quiere usted explicarme su interés por Dora?
- Conde** ¿Por qué no? Es un interés científico... Yo estudio en los enamorados...
- Alf.** ¿Y usted cree que Dora...?
- Conde** Está enamorada hasta la punta de sus uñas rosadas... (Sacando un carnet.) Vea usted mis últimas observaciones... (Leyendo.) «Miradas escrutadoras a lo lejos... catorce. Suspiros sin causa justificada, veinticinco. Nubes de trieteza repentina, veintiuna. Lágrimas furtivas... esta noche una...» (Cierra el carnet.)
- Alf.** ¿Y usted supone que todo eso es por usted?
- Conde** Le diré a usted... Mis investigaciones hasta ahora no han dado ese resultado, pero espero descubrir algo positivo ..
- Alf. ]** (Más tranquilo.) Pues yo le agradeceré a usted mucho que continúe esos estudios... Y ya que mis sospechas no tienen fundamento, le diré a usted en secreto que yo..., estoy enamorado de Dora...
- Conde** (Ingenuamente) ¿Sí? ¿De veras? ¡No había reparado!



- Alf.** Sí, señor; enamorado ciegamente y con tal locura, que no toleraré un rival.
- Conde** ¡Ah!
- Alf.** Ya lo sabe usted... Servidor de usted, señor Conde... (Vase Alfredo, foro.)
- Conde** (Sonriendo.) Estos europeos llevan siempre el corazón en los labios. ¡Oh! ¡Pueblo imprudente!

## ESCENA XVI

### EL CONDE y DORA

Entra Dora llevando en la cintura las rosas que le dió Alfredo.

- Dora** ¿Pero dónde se mete usted? Le ando buscando por todas partes.
- Conde** (La contempla fríamente.) Amiga mía... ¿Por qué le hace usted sufrir tanto?
- Dora** (Sorprendida.) ¿Yo? ¿A quién? ¿Qué quiere usted decir?
- Conde** Está usted jugando con fuego sin ver el peligro que corre... ¡Usted está enamorada del autor de la famosa «Dama blanca»!
- Dora** ¿Yo? ¡Ja, ja, ja!... ¡Usted es miope!
- Conde** Sí, señora... Los japoneses somos miopes, pero de la vista nada más...
- Dora** Sepa usted que si yo flirteo con un caballero, es para vengarme de él... Hirió mi amor propio y me he propuesto humillarle... Es altivo y orgulloso... Se cree grande, pero muy grande... Pues bien, yo le haré pequeño. (Haciendo ademán de encerrarle en un puño.)
- Conde** Muy pequeño.
- Dora** Muy pequeño.
- Conde** (Con calma) Lo bastante pequeño para poder encerrarle en su corazón.
- Dora** ¡Sabe usted menos de lo que yo creía!
- Conde** No... Es que sé en lo que acaban esas imitaciones de la fierecilla domada....
- Dora** He de verle rendido a mis pies, y entonces... ¡puaf! (Gesto de desprecio.)
- Conde** Creo en sus deseos de rendirle... En lo que ya no creo tanto es en el ¡puaf! Y eso que las dos cosas son difíciles, porque á ese rebelde pintor no se le doma así como así...
- Dora** ¿Por qué?

- Conde** Hace poco le sorprendí aquí mismo abrazando a una mujer.
- Dora** (Sin poderse contener.) ¡A una mujer!... (Conteniéndose y nerviosa, sin saber lo que hace, empieza a deshojar las rosas que lleva en la cintura, las cuales caen al suelo destrozadas. Dora, después de una pausa, mira al Conde esforzándose por sonreír.) Ya ve usted... que eso... me tiene sin cuidado...
- Conde** (Tristemente.) ¡No lo parece!
- Dora** (Altiya.) ¿Quién le autoriza a usted a decir eso?
- Conde** (Señalando las flores del suelo.) ¡Las flores! Esas flores... ¡Pobrecitas!... (Recogiéndolas del suelo.) Las ha hecho usted pagar culpas que no tienen... Véalas usted... Lloran y entre sollozos, dicen bajito, muy bajito: «¡Le quiere! ¡Le quiere!...» (Dora, vuelta de espaldas, un poco, y con la vista en el suelo, se deja conmover por las palabras de Kitamaro. De pronto levanta los ojos del suelo, orgullosa y molesta, al ver que Kitamaro ha descubierto su secreto, agresiva se dirige a él desafiándole.)
- Dora** Bueno... ¿Y qué?... ¿Le molesta a usted?...
- Conde** ¿A mí? Qué cosas tiene usted... ¿Por qué?
- Dora** Es que me parecía al ver su interés hacia mí, que sentía usted cierta inclinación... (Kitamaro, por primera vez cambia de tono y aun de modales. Las siguientes frases las dice de un modo brusco.)
- Conde** Perdone usted, señora... ¡Mi almá está herméticamente cerrada! ¡Ahí no se entra! (Reprímese y recobra su aspecto de frialdad y cortesía.) Siento decir a usted que se ha equivocado... señorita...
- Dora** (Un poco desconcertada.) Entonces no comprendo sus asiduidades...
- Conde** Es la curiosidad, señorita, la curiosidad... el interés ante un magnífico sujeto para mis estudios... (Saca su carnet.) Vea usted (Leyendo.) Caso número ciento treinta y tres... Miss Dora de Montblanc. Mujer orgullosa de su nobleza... Se enamora sin saberlo del hombre que la humilló...
- Dora** De modo que yo he sido para usted...
- Conde** (Con calma.) El caso número ciento treinta y tres. Del mismo modo que yo no era para usted más que un objeto destinado a dar celos a ese pintor... Los dos nos hemos ser-

vido mutuamente... Señora... (La besa la mano y se dirige al foro.)

Dora  
Conde

(Después de una pausa.) Conde...

¡Señora...! (En el momento en que se dispone a levantar el cortinaje.)

Dora  
Conde

Una pregunta... ¿Es verdad eso?

(Desde el foro.) ¿Qué?...

Dora  
Conde

(Después de un esfuerzo.) Lo... Lo del abrazo...  
(Sonriendo.) Una pequeña mentira para ver mejor el caso número ciento treinta y tres.  
(Se inclina.) Señora... (Vase foro)

## ESCENA XVII

DORA, luego LADY CLIFORT, LUISA, ROSA, MARTA, INVITADAS  
e INVITADOS

Dora ¡Una mujer que se enamora del hombre que la humilló! (Pensativa.)

### Música

(Entran en grupo los invitados y descórrense las cortinas del foro. Aparecen varias mesitas preparadas para la cena.)

Todos  
Flit  
Clif.

¡Es el descanso... el descanso!...

¡A cenar!... ¡A cenar!...

Dora

Dora, cenaremos juntas...

Luisa  
Dora

No... Tengo que hacer algo más interesante; yo no ceno...

¿Que no cenas?

No... Yo no he venido a cenar aquí esta noche... (Mutis primero izquierda. Descórrense las cortinas y entran animadamente todos los invitados. En el fondo, preparadas ya y servidas, habrá varias mesitas.)

Todos

Esta es la pausa que tanta alegría nos da.

La pausa protege el *flirteo*,  
de amor el audaz coqueteo.

Locos la pausa gocemos bebiendo *champagne*...

La pausa que invita al placer  
debemos todos aprovechar. (Entra por el foro precipitadamente BLUFF con RITA FLOR, resuelto y decidido, lleva en la mano la tarjeta de Lord Meliton, que le entregó Wonderfull para que la llevaran a su destino.)

**Sal.** (A Rita.) Yo quiero, señorita,  
decirla la verdad,  
pues sé que a usted la engaña  
Lord Pablo, mi rival.  
La deja a usted por otra,  
lo puedo asegurar,  
aquí tiene la prueba.  
(La entrega la tarjeta.)

### Hablado

**Rita** (Después de leerla.) ¿Es posible? ¡Me engaña!  
¡Me engaña y aún no nos hemos casado! Y  
yo que vacilaba... Pero, ¿quién es esa mujer?  
**Sal.** Se llama Lisa...  
**Rita** Pero... ¿cómo lo ha descubierto usted?

### Cantado

**Sal.** Usted debe mirar  
lo que vale mi amor,  
porque yo valgo más  
que ese Lord Meliton.  
**Todos** Usted debe mirar  
lo que vale su amor,  
pues valdrá mucho más  
que el de Lord Meliton.  
**Rita** Esta burla cruel  
no debo tolerar  
¡Cómo ha de ser!  
¡Su amor he de olvidar!  
(Decidida dirígese a Bluff.)

### Hablado

Amigo mío... Tiene usted razón... Lo he  
pensado y me casaré con usted... ¡He aquí  
mi mano!  
**Sal.** (Loco de alegría se arrodilla y la besa la mano.) ¡Oh!...  
¡Gracias!... ¡Gracias!... (En este momento entra  
LORD MELITON, acompañado de sus amigos Wonder-  
full y Flit, por la izquierda.)

### Cantado

**Mel.** Estoy temblando de emoción.  
Con Rita espero que  
al fin me casaré.

Won.  
Mel.

Confías tú que aceptará.  
No lo dudéis, dispuesta está.  
Hermosa Rita, espero ansioso  
que me haga usted por fin dichoso.

Rita

(Muy satisfecho acercándose a Rita)  
que ardo ya, bien mío, por saber  
si usted mi esposa quiere pronto ser.

(Con aire burlón.)

Perdón, señor; tan alto honor  
no acepto ahora...  
porque mi esposo es el señor...

Mel.

(Indicando a Bluff)

(Aterrado.)

¡El del jabón!

(Hablado.) ¡Despreciar a un Par de Inglaterra!  
¡Esto es emocionante! ¡Bien! No me casaré...  
Se extinguirá la línea de los Meliton...!

Sal.

La cena, señores, espera ya

El brazo, señora... (A Rita.)

¡Vamos allá!

Rita

(Del brazo pasan al fondo. Todos los invitados van  
detrás. Al desaparecer el último se corren las cortinas.)

Todos

¡Qué linda pareja  
forman los dos!  
Se unieron la fortuna  
y el amor.

Al fin supo elegir  
y escogió entre los dos  
al que amante a sus pies  
la fortuna rindió.

Así puede apreciar  
lo que vale su amor,  
que valdrá mucho más  
que el de Lord Meliton.

(Córrense los cortinajes quedando la escena cerrada.  
Entra Dora, primera izquierda y mira cautelosamente.)

¿Le venceré? ¡Creo que sí!

Sus pasos siento... Ya está aquí...

(Detrás de ella aparece Vandelin que se aproxima a su  
lado, entre temeroso y resuelto.)

Alf.

Rendido y a sus pies  
la pido a usted perdón,  
porque ante usted no puedo  
dominar el corazón.

Dora

(Duramente.)

¿Y quién le ha autorizado  
para hablarme así de amor?

Alf.

Yo quiero, señora, poder comprobar

si tiene usted el alma tan fría,  
que nunca un deseo sincero de amar  
sintió como siente hoy la mía.  
Saber si mi cariño su pecho inflamó  
con vivos y ardientes destellos,  
saber si una llama divina encendió  
sus ojos tiranos y bellos.

**Dora**

Ignoro si miente al hablar  
pues nada me prueba que usted  
no miente al jurar  
que sabe adorar  
y el premio de un beso de amor merecer.  
(Mirándole con coquetería.)  
¿De veras me quiere?

**Alf.**

¡Con toda mi alma!

**Dora**

Es cosa muy fácil jurar,  
mas no estaría usted dispuesto  
su amor por mí aquí a probar.

**Alf.**

**Dora**

Mande usted. ¡Suyo soy!  
Pues bien; si usted pretende  
que le llégue a escuchar  
habrá un capricho mío  
de hacer y respetar.  
Si usted me lo concede,  
yo le prometo a usted  
que lo que usted me pida  
no se lo negaré.

**Alf.**

**Dora**

Si es cierto que me quiere  
la prueba quiero yo  
A todo estoy dispuesto.  
¡Ordene sin temor!  
La prueba que le pido  
me la ha de dar aquí..  
Yo quiero verle esta noche  
el cuadro destruir!

**Alf.**

(Aterrado.)

¡Dora! ¡No por Dios!  
¡No! ¡No puede ser!  
Mi gloria entera  
puse en él.

(Dora se arranca del peinado una aguja que lleva en forma de puñal y acercándose a Vandelin poco a poco, le coge la mano y le deja en ella el puñal. Vandelin siente un estremecimiento, vacila, pero en seguida empuña el arma resuelto y se acerca al cuadro lentamente.)

**Dora**

(Cada vez con más coquetería, le habla casi al oído.)  
¡Rómpale!

No hay en la vida delicia mayor  
que a una mujer adorar  
y en sus miradas ardientes beber  
enamorado, la felicidad...

Alf. (Mirando al cuadro.)

¡Oh! dama blanca y gentil, etc., etc.

Dora (¡Está dudando! ¿Le rasgará?)

(Vandelin decidido clava el puñal en el lienzo y le rasga.)

Alf. ¡Roto está ya!

(En este momento oyesse dentro gran algazara.)

Coro (Dentro.)

¡Qué linda pareja

formaron los dos!

¡Se unieron la fortuna

y el amor!

(Dora sonríe triunfante, contempla el cuadro y va corriendo al foro; descorre las cortinas y enseña el cuadro a todos.)

Dora ¡Venid, venid corriendo  
y el cuadro contemplad!...

¡Así es como se venga

Dora de Montblanc!

(Precipitándose todos en escena, Bluff consternado, se tira de los pelos.)

Todos ¡Parece increíble!

El mismo ha destruido

el cuadro con el cual

el premio ha conseguido.

Sal. ¡Mi anuncio! ¡Qué desolación!

¡Me reventó el jabón!

(Quiere pegar con saliva los pedazos del lienzo.)

Alf. (Avergonzado, a Dora.)

Lo que ha exigido

lo cumplí.

Dora (Sonriendo burlona.)

Pídame ahora un favor...

(Le mira, desafiándole a ver qué se atreve a pedir de ella, en presencia de todos.)

Alf. (Comprendiendo la burla de que ha sido objeto.)

Dora (Siempre desafiándole.)

Alf. (Decidiéndose.)

Pues bien... me va usted a dar...

¿Qué?


Dora (Señalando una rosa que lleva en la cintura.)

Alf. Esa rosa...

(Todos se miran sorprendidos. Dora retrocede, sin comprender.)

- Dora** ¿Nada más?  
**Todos** ¿Nada más?  
**Dora** (Dándole la rosa.)  
Esto es bien poca cosa...  
**Alf.** (Sonriendo.)  
Lo sé... Pero no para mí...  
(Aparte.)  
(¡Su amor coqueta me fingió!  
Juguete en manos de ella fui!)
- Dora** (Despechada.)  
(Su orgullo al fin no se rindió!)
- Alf.** (Mirando la rosa.)  
El cielo la dió la hermosura  
y en mármol su cuerpo esculpíó,  
y frío, sin alma, ni encanto  
su cuerpo divino quedó.
- Dora** (Aparte y mirando a Vandelin.)  
(¡No sabe el hombre conocer  
si al fin le quiere una mujer!)
- Alf.** Estrellas y mujeres  
es siempre gentil comparar...  
etc., etc.
- Todos** Estrellas y mujeres,  
etc., etc.
- Hablado**
- Conde** (Entra por el foro izquierda. Llega al centro de la escena, entre Dora y Vandelin, los mira y dirigiéndose al público, dice sobre la música.)  
¡Misterios del amor!... A ella van a saltársele las lágrimas... El está furioso... y, sin embargo, no lo duden ustedes... Al fin caerán en brazos uno del otro... ¡Misterios del amor!...





# ACTO TERCERO

El estudio de Alfredo Vandelin, en Londres. Anchos ventanales, tapices y almohadones, todo del mejor gusto. En el foro, cubierto por un «gobelinos», hueco de entrada a la habitación inmediata, a la que se sube por dos o tres peldaños. Detrás del tapiz estará el caballete con los restos del cuadro destruido. Una puerta a la izquierda y otra más pequeña en el foro izquierda. Es de noche.

Al levantarse el telón Alfredo Vandelin aparece rodeado de Invitados e Invitadas. Todos están sentados o reclinados sobre almohadones en el suelo, tomando té. De un lado a otro va Sinibaldo, un criado inglés, correcto, ceremonioso y aficionado al «wisky». Las damas forman grupos, adoptando lánguidas y perezosas posturas. Algunas fuman. Dos criados sirven el té. En el ángulo del foro y lateral izquierda, frente al público, una mesa y sobre ella un bargueño, y sobre el bargueño un portátil con bombilla roja y pantalla. Esta luz no se apaga en todo el acto.

## ESCENA PRIMERA

ALFREDO VANDELIN, HARRY, FLIT, WONDERFULL, INVITADAS 1.ª, 2.ª y 3.ª y LADY CLIFORT

Al levantarse el telón toca unos compases la orquesta, mientras los personajes hablan todos al mismo tiempo, con grandes muestras de alegría. Al terminar la orquesta empieza el diálogo.

- Won. Sí, sí... Mucha alegría, es verdad; pero usted, por más que hacemos, no se alegra. (A Vandelin.)
- Alf. No diga usted eso..! Estoy contentísimo.
- Clif. Es que la Dama blanca la tiene sorbido el seso...

- Todas** Es verdad, es verdad...
- Alf.** Están ustedes equivocadas... Ya no... (A Sinibaldo.) ¿Verdad que ya no nos preocupa la Dama blanca, Sinibaldo?
- Sin.** (Con mucha ceremonia.) La Dama blanca nos tiene sin cuidado.
- Alf.** Fué un episodio de mi vida, que di al olvido ya.
- Sin.** (Como antes.) Una locura de la que nos hemos curado por completo.
- Alf.** (A Sinibaldo.) Y mañana tempranito, emprendemos el viaje a Nueva York... ¿Verdad?
- Sin.** ¡Qué gusto! ¡Volver al país de los rascacielos!
- Alf.** (Presentándole.) Aquí tienen ustedes a Sinibaldo, mi servidor fiel. El modelo de mi primer cuadro, que yo titulé: «¡El fauno estúpido!»
- Sin.** (Modestamente.) Señor...
- Alf.** Ya verás, Sinibaldo, qué bien lo pasamos en Nueva York.
- Sin.** ¡Qué wiskys me esperan!...
- Alf.** Allí acabaremos de olvidar a nuestra Dama blanca.
- Sin.** Del todo, sí señor... (Vase.)
- Clif.** ¡Bah! No lo crea usted. Dora será siempre su pesadilla, aunque usted no quiera.  
(Se van levantando todos. Los criados recogen las mesitas y los almohadones, llevándoselos por el foro.)
- Alf.** No, amiga mía... Me equivoqué...
- Won.** Eso acabará en boda...
- Flit** Yo he apostado cien libras.
- Alf.** Las perderá usted.
- Won.** Ella está enamorada de usted.  
Esa mujer es incapaz de querer a nadie.
- Clif.** Bueno, bueno... Yo lo que digo es que terminan ustedes queriéndose.
- Alf.** Y yo juro que no. ¿Quieren ustedes una prueba?
- Flit** ¿Una prueba?... Venga:
- Alf.** Para demostrar a ustedes que no estoy enamorado de Dora de Montblanc...
- Sin.** (Entrando precipitadamente.) Señor... señor... El japonés... El señor Conde que viene acompañado de unas cuantas señoras.
- Alf.** (Sorprendido.) ¿El Conde Kitamoro?
- Sin.** Sí, señor. Quieren ver a usted... Las señoras deben ser muy guapas, porque tienen unas

líneas... y unas curvas... Yo creo que debíamos recibirlas...

Alf. Bueno, bueno. Que pasen.

Won. Qué lástima, hombre. Cuando nos iba usted a dar esa prueba...

Alf. La daré, la daré... No sean ustedes impacientes.

## ESCENA II

DICHOS y KITAMARO, primera izquierda

Conde Querido maestro... Vengo acompañado de diez señoras.

Won. Es usted un valiente... ¡Diez de una vez!

Conde (Siempre cortés y ceremonioso.) Para mí, las mujeres son como las ostras: las tomo así, de diez en diez.

Alf. Que pasen, que pasen.

Conde Perdone usted, son diez señoritas de la aristocracia de Londres... Las costumbres europeas permiten que un hombre visite a diez señoras; pero no que diez señoras visiten a un hombre.

Alf. ¿Qué quiere usted decir?

Conde Que se han disfrazado en honor del gran artista, imitando una de sus obras, y quieren permanecer con el rostro cubierto.

Alf. Como ellas quieran.

Conde Son damas aristocráticas que van a recorrer los palacios de los poderosos, solicitando recursos para las víctimas de la guerra, y cantando el *Tiperary*, la canción de las trincheras... Para esto han elegido el disfraz de *La Dama Blanca*. (Va a la primera izquierda.) Adelante, señoritas. (Penetran las damas blancas.)

## ESCENA III

DICHOS, DORA, LUISA, ROSA, MARTA, etc., etc. Todas visten como «La Dama Blanca», cubriendo sus rostros con antifaces negros, de terciopelo.

### Música

Dora Son las *Damas Blancas* celestial aparición que van protegidas por el loco Carnaval

y por todas partes dan al viento su canción,  
que ya en el mundo entero supo hacerse po-  
[pular.

—¡Ty perery!—suspira y canta,  
la mujer sin cesar.  
—¡Ty Perery!—alegres gritan,  
los que van a pelear.  
**Todas** ¡Bellas noches de Piccadylly!  
¡Mañanas del Strand!  
¡Qué recuerdos el Ty perery  
hará despertar!

**Dora** Van las *Damas Blancas* recorriendo la nación  
y vuestros placeres suelen siempre interrumpir  
para recordaros, entonando su canción,  
a aquellos que en el campo suelen, márti-  
[res, morir.

—¡Ty perery!—suspira y canta,  
la nación sin cesar.  
—¡Ty perery!—alegres gritan  
los que van a pelear.  
**Todas** ¡Bellas noches de Piccadylly!  
¡Mañanas del Strand!  
¡Qué recuerdos el Ty perery  
hará despertar!

### Recitado

**Won.** Esto es hacer honor a la obra destruida,  
maestro.

**Conde** Es un delicado tributo al artista insigne.  
**Alf.** Doy a ustedes gracias por ello. Al despedir-  
me de Inglaterra llevo esta prueba de sim-  
patía, que jamás olvidaré. Y ahora van us-  
tedes a presenciar una extravagancia de ar-  
tista...

**Conde** ¿Una extravagancia?  
**Won.** ¿Va usted a darnos esa prueba de que antes  
hablaba?

**Alf.** Sí, señores.

**Flit** ¿Y en qué consiste?  
**Alf.** Es muy sencillo... No sólo me despido esta  
noche de Londres: me despido también de  
mi vida de soltero ..

**Flit** ¿Se casa usted?  
**Dora** (A Kitamaro.) ¡Se casa!  
**Inv. 3.<sup>a</sup>** ¿Y quién es la prometida?  
**Alf.** ¿Qué quién es? (Mira a las *«Damas Blancas»*. Al

llegar a Dora, ésta retrocede, Vandelin sonríe y se dirige a sus Invitadas.) Pues es... Una de éstas señoritas; mis modelos...

Todas

¡Eh!

Inv. 1.<sup>a</sup>

¡Está de broma!

Inv. 2.<sup>a</sup>

No lo creo...

Inv. 3.<sup>a</sup>

Ni yo.

Alf.

¿Por qué no? Voy a entregar esta sortija a mi criado para que la deposite en una de las copas de los helados que nos van a servir... La que encuentre en su copa la sortija, podrá, si quiere, casarse conmigo... (Gran algazara.)

Voces

¡Muy bien!

Won.

¡Magnífico!

Alf.

(A Kitamaro.) ¿Qué le parece e?

Conde

¡Muy original!

Alf.

¿Estáis conformes?

Todas

Sí, sí...

Clif.

Maestro... Yo me quedo fuera de concurso.

Alf.

¿Por qué?

Clif.

Porque haría usted un mal negocio... He tenido ocho novios, me he casado cinco veces, me he divorciado cuatro, y soy viuda del quinto...

Sin.

(A Vandelin.) Esta no nos conviene, señor.

Alf.

Tienes razón. Toma. Aquí está la sortija. Tú la depositarás en una de las copas y con aquella que en el fondo de su copa la encuentre...

Sin.

¡Nos casamos! Muy bien...

Alf.

Y ahora, vamos al comedor.

Todos

¡Vamos, vamos! (Mutis, foro puerta.)

(Bis en la orquesta. Vanse todos, menos Dora y Kitamaro.)

## ESCENA IV

DORA y KITAMARO

Dora

Pero, ¿será capaz de hacer eso?

Conde

¡Bah! No le crea usted. . Está enamorado de usted. Yo lo sé... Como sé que usted está enamorada de él... ¡Era fatal!

Dora

Sí... Es verdad... No sé cómo ha podido ocurrir esto; pero es verdad... ¡Le quiero!

- Conde** Esas cosas no se saben nunca cómo le ocurren a uno...
- Dora** ¿Usted impedirá que haga esa locura, verdad? Sí, sí.. No le deje usted... Ayúdeme usted... Ayúdeme usted... Usted es mi Providencia...
- Conde** Sí, sí... ¿El papelito de Providencia? Ustedes los enamorados son muy divertidos. Se quieren, se pelean, hacen mil diabluras y luego me encargan de representar el papel de Providencia...
- Dora** Hágalo usted, Conde...
- Conde** Es lo mismo que el millonario perfumista y la bailarina Rita... Ya se han casado. Ahora quiere ella volver al teatro y trata de obligar al marido a hacer un número de baile para presentarse juntos...
- Dora** ¡Mister Bluff, bailando!
- Conde** Sí, señora. Mister Bluff va a hacer un número español, vestido de torero... Pero a esos les sucede lo contrario que a ustedes... Usted y el pintor quieren que yo los arregle y Rita y su marido suspiran porque los desarregle... En cuanto me ven cualquiera de los dos, vienen a mí con los brazos abiertos y gritando: ¡Ah! ¡Conde! ¡Conde! ¡Es usted mi Providencia!

## ESCENA V

DICHOS y BLUFF, primera izquierda

Bluff entra vestido de torero extranjerizado. Esto es, sin propiedad ninguna. Traje de luces. Botas altas de carrero con alamares de cuero y sombrero de catite.)

- Sal.** (Entra precipitadamente.) ¡Ah, Conde! ¡Conde! ¡Es usted mi Providencia!
- Conde** (A Dora.) ¡Eh! ¿Qué le decía yo?
- Sal.** Sí, sálveme usted... ¡Sálveme! ¡Yo quiero separarme de esa mujer, pero no tengo fuerzas...
- Dora** Pero, ¿qué traje es ese?
- Sal.** Calle usted, señora... La última chifladura de Rita... Quiere que hagamos un número de baile español y que nos contratemos en un «music hall», y me ha vestido de más cara...

- Conde** Bueno, yo tengo que hacer...
- Sal.** No, por Dios... No deje usted solo a este pobre perfumista que vivía tan feliz, hasta que se le ocurrió la maldita idea de casarse con esa bailarina...
- Conde** ¡Eso tenía que ser trágico!
- Sal.** Sí, señor... trágico... (A Dora.) ¡Eh! Qué pronto lo ha comprendido... Y luego dicen que la raza amarilla no tiene pesqui...
- Conde** Mire usted... Lo que no tiene la raza amarilla es tiempo que perder...
- Sal.** Un momento, señor Conde. (Reteniéndole.) Y usted, señora... Oiganme y juzguen... Verá usted... A mi mujer la dió primero por el sport... Y no sabe usted lo que me hizo sufrir con el tennis, el golf, el foot-ball, la esgrima, la natación y la gimnasia sueca.
- Dora** ¡Pobre hombre!
- Sal.** Luego quiso que me dedicara a la aviación. Figúrese usted... ¡Qué se me ha perdido a mí por los aires!
- Conde** Y qué, ¿voló usted?
- Sal.** ¿Que si volé? De abajo a arriba no señor... Pero de arriba a abajo sí... Una vez que me caí montado a caballo...
- Conde** No, hombre... Digo que si voló usted con aparato...
- Sal.** Sí, señor, sí... Con aparato, con mucho aparato... La caída del caballo fué muy aparatosa..
- Conde** ¿Pero no subió usted en aeroplano?
- Sal.** ¡Cá, hombre! Yo detesto las alturas... ¡Muera la aviación! ¡Viva el metropolitano!
- Conde** Muy bien... ¡'ues hasta luego...
- Sal.** Pero, ¿qué prisa tiene usted, hombre? Ayúdeme... Rita va a venir... Usted puede hacer que yo rompa con ella...
- Conde** ¿Yo? Bueno... Sea como usted quiere...
- Rita** (Dentro.) ¿Ha venido ya mi marido? ¿Dónde está?
- Sal.** ¡Ella! Por Dios, Conde ¡No me abandone usted!
- Conde** No señor, no. Usted, señora, (A Dora.) pase al comedor con los invitados.
- Dora** Pero...
- Conde** Yo me reuniré en seguida con usted. (Vase Dora puerta foro.)
- Sal.** ¡Milagroso San Expedito! ¡Si logro romper

con mi mujer te ofrezco una novena, diez mil dollars para cera y cincuenta barras de cosmético sin falsificar!

Rita

¡Ah! ¿Estás aquí?...

Sal.

¡Te esperaba!...

Rita

¿Y el ensayo de nuestro baile? ¿Le parece a usted, Conde?... ¡Faltar al ensayo! ¡Cuando tenemos que debutar la semana que viene!

Sal.

¡La semana que viene!... (¡San Expedito!, ¡quinientas barras de cosmético!)

Conde

Pero, ¿está usted decidida?

Rita

Será un número sensacional... Yo imito a la Tortajada ..

Sal.

¡Y yo a Cúchares!

Conde

No me perderé el debut, no tengan ustedes cuidado...

### Música

Rita

Yo soy la maja bravía...  
en España nací yo..

Sal.

¡Olé! ¡Olé! ¡Olé! ¡Olé!

Conde

¡Grasial!

Rita

Por mí los hombres se mueren,  
que lo diga éste si no...

Sal.

(Hablado.) ¡Yo, yo lo digo, sí señor!

Rita

Y los majos al verme en las calles  
con sus capas de grana bordás,  
las aceras que yo voy pisando  
van tapizando

y me van gritando:

— ¡Olé tu mamá!

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Conde

(Hablado.) ¿La duele algo, hija mía?

Rita

Me duele... Me duele que no me va a servir  
éste para hacer el número... ¡Verá usted!

Los dos

Y siempre al vernos

por las tardes en carretela,  
dice con simpatía la gente,

— ¡Vaya canela!

Y gritan: — ¡Olé!

Todos

¡Olé!

Los dos

¡Viva la gracia!

Todos

¡Grasial!

Los dos

¡Olé que sí,

para gente buena  
la de Madrid!



- Sal.** Soy un chispero de rumbo,  
vivo en la Puerta del Sol,  
en la acera de la izquierda,  
a la sombra de un farol.  
A las hembras las tengo loquitas  
con mirarlas así de perfil  
y las pobres me dicen:—¡Chulapo!  
Eres más guapo  
que don Curro Cúchares.  
¡Olé que sí!  
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!  
**Rita** (Hablado.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¿Dónde me he  
metido yo con este hombre?...
- Los dos** (Cantado.)  
Y cuando vamos  
los domingos  
a la corrida,  
nos vitorean  
y nos aclaman  
con alegría.  
Gritando:—¡Olé!  
¡Olé!  
¡Viva la gracia!  
¡Gracia!  
¡Olé que sí  
para gente buena  
la de Madrid!

### Para repetir

- Ella** Tiene España hermoso cielo,  
el más limpio y más azul.  
**El** Tiene mujeres hermosas,  
tiene flores, tiene luz.  
**Ella** Tiene toros y tiene toreros.  
Tiene un gallo que armó un guirigay.  
**El** Y pa que haya de todo en la casa,  
tiene a Melquiades,  
tiene a Romanones  
que... ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!  
¡ay!, etc.

(Termina el número imitando la lidia de un toro.  
Bluff cae por tierra derribado. Entra en escena lord  
Meliton, primera izquierda.)

## ESCENA VI

DICHOS y LORD MELITON

### Hablado

- Mel.** ¡Ella! ¡Esto es emocionante!
- Sal.** ¡Usted aquí! ¡Usted!...
- Conde** Nada de tragedias, ¿eh?
- Sal.** No tenga usted miedo... (A lord Meliton.) ¡Caballero! ¡Ni una palabra! ¡Aquí está mi mujer!... ¿Usted la quiere? Pues llévesela. Yo estoy de esgrima, patines, natación, gimnasia sueca, baile y toreo, hasta la coronilla... ¡Me divorcio, sí, señora, me divorcio! Puede usted casarse con ella y buen provecho, buena suerte... y buenas noches... (Vase furioso primera izquierda)
- Mel.** Pero, ¿qué dice este hombre?
- Rita** Que al fin conseguí lo que me proponía... El divorcio... Ahora me entregará una parte de su fortuna... y nos casaremos nosotros...
- Mel.** ¿De veras? (Se abrazan.)
- Conde** ¡Angelical criaturita! ¡Toda corazón! (Haciendo ademán de contar dinero.)
- Rita** ¡No sueño con otra cosa! ¡Quería casarme con un parl
- Conde** ¡Y lo ha conseguido! ¡Bueno, esto ya está arreglado!... Vamos con los otros... (Vase discretamente puerta foro.)
- Mel.** ¡Qué feliz soy!
- Rita** Y yo... Yo también...
- Mel.** Ahora la descendencia de lord Melitón está asegurada... ¡Hurra!
- Rita** ¡Hurra!
- (Música bis para el mutis primera izquierda.)

## ESCENA VII

Gran algazara. Salen TODOS puerta foro

- Clif.** ¡Bah! Era una broma...
- Flit** Nadie ha encontrado la sortija...
- Inv. 1.<sup>a</sup>** No estaba en ninguna copa...
- Won.** Ya me extrañaba a mí...

- Sin.** Yo la he puesto en una copa; estoy seguro.  
**Todas** ¡No es verdad!... ¡No es verdad!...  
**Flit.** Alguna la hubiera encontrado...  
**Sin.** ¿No se la habrá tragado alguna de estas señoritas?
- Alf.** (Entrando.) No es posible. La sortija tiene que parecer...
- Conde** No se moleste usted... La sortija está aquí...  
(Enseñándola.)  
**Todos** ¡Eh!
- Conde** Sí... La he encontrado yo... Vamos... ¡Me ha tocado a mí! Y supongo que conmigo no tendrá usted interés en casarse, ¿verdad?
- Clif.** Bueno... Aquí han hecho trampa...  
**Flit** No cabe duda...  
**Conde** ¡Es posible!..  
**Alf.** ¿Y qué se proponía usted?...  
**Conde** ¿Yo? Evitarle un disgusto... Porque usted, amigo mío, no puede disponer libremente de su mano...  
**Alf.** ¿Yo?...  
**Conde** Déjeme usted acabar... Las novelas de amor siempre terminan en boda... Londres espera impaciente el final de la de usted... con Dora de Mont-Blanc ..
- Alf.** Pues esta novela no acabará así... Estoy dispuesto a echar mi boda a la suerte... El casamiento, señor Conde, es cosa de arriba...  
(Señalando al cielo.)
- Conde** ¡Por eso hay tantos que al casarse... se caen de un nido!
- Alf.** No sabía yo que trataba usted de preparar en esta fiesta una apoteosis...
- Conde** Sí, señor; pero sin bengalas. Mire usted... Yo sé que usted está enamorado de una mujer y que acabará usted por hincar la rodilla ante ella .. (Gran curiosidad en todos.)
- Alf.** Se equivoca usted... Adoro a esa mujer, es verdad... ¿Por qué negarlo? La adoro... Pero no a ella, a la aristócrata orgullosa de su posición y de sus millones... Quiero a la otra, a la ideal visión que reproduce en ese cuadro maldito... (Descorriendo el tapiz del foro y dejando ver el cuadro rasgado.) que ella misma me obligó a romper, engañándome con embusteras promesas... ¡Mujer fría, sin corazón y calculadora! ¡Sí, señor!... Yo hincaré la rodilla ante ella, pero será el día que en ese

marco aparezca milagrosamente la imagen divina de mi ensueño... ¡Ya ve usted si es imposible! (Todos rodean a Vandelin. Kitamaro sonríe.)

- Conde** ¡Pobre enamorado!
- Dora** (Acercándose.) ¡Vámonos, Conde! ¡Todo está perdido!
- Conde** (A Dora.) ¡No! Quedémonos... ¡Todo está salvado!
- Won.** Bueno, esto se ha puesto un poco triste...
- Flit** Sí... Dejémosle... Qué... ¿nos vamos?
- Invitados** Sí, sí... Vámonos...
- Inv. 1.<sup>a</sup>** ¡Adiós, maestro!
- Won.** Y muchas gracias.
- Alf.** ¿Se van ustedes?...
- Flit** Sí... Es tarde... Mañana iremos a despedirle...
- Todos** Sí, sí... Hasta mañana... (Despídense todos de Vandelin y vanse primera izquierda. Vandelin sale con ellos, quedando solos en escena un instante Sinibaldo. Este apaga las luces y corre el tapiz del foro. La escena quedará en una semi-oscuridad apacible y misteriosa.)

### Música

- Sin.** (Canturrea mientras ordena los objetos.)  
Al despedir  
a una mujer  
hay que decir:  
¡Hasta más ver!
- (Entra Vandelin. Continúa la música.)
- Alf.** (Hablando.) ¿Qué estás cantando? (Primera izquierda.)
- Sin.** Una copla de mi pueblo... La canción de los adioses... Las despedidas suelen ser siempre un poco tristes. (Vandelin no le contesta. Descorre una cortina, abre un ventanal y se queda mirando al cielo. La luz de la luna penetra en la escena. Sinibaldo le mira tristemente y se rasca la cabeza. Aparte.) (¡Maldita mujer! No hace más que pensar en ella.) (Alto.) Señor... decididamente nos vamos mañana, ¿verdad? ¿Le alegra a usted el viaje? (Vandelin no le contesta. Pausa. Vacila y vuelve a hablarle con objeto de arrancarle de su meditación.) La verdad es que Londres es muy hermoso... Sí, señor... No se puede negar... Aquí se vive bien a pesar del rosbif, de la

niebla y de las sufragistas. Y luego los ingleses son muy amables... No amenazan, ni molestan, ni piden dinero como los de aquellos tiempos en que vivíamos en un desván en el barrio Latino... ¿Se acuerda usted?... (Pausa.) (Nada, no me oye...) (otra pausa. Impaciente da una patada en el suelo.) Pero maestro... ¡Por Dios! ¡Es preciso que olvidemos a esa maldita «Dama Blanca» que nos quita el sueño... (Pausa. Aparte.) (Nada... Es inútil... ¡Ah! ¡Esta pasión! ¡Esta pasión acabará por quitarnos la vida! (Vase furioso. Vandelin continúa inmóvil asomado al ventanal puerta foro.)

## ESCENA VIII

ALFREDO VANDELIN y el CONDE KITAMARO; luego DORA;  
después TODOS

**Conde**

(Entra con el gabán puesto y el sombrero en la mano andando siempre con pasos cortos y rápidos.) Maestro... Perdone usted... (Le toca en el hombro.)

**Alf.**

**Conde**

(Como si despertara.) ¡Ah! ¿Es usted, Conde?... Sí, señor... Vengo porque usted ha herido mi amor propio al dudar que yo fuera capaz de realizar lo que usted cree imposible... Y ahora, solos los dos, voy a demostrarle que las cosas imposibles... son las más fáciles...

Vea usted... (Descorre el tapiz del foro y aparece iluminado por la luz de la luna el cuadro con la figura de Dora «La Dama Blanca» perfectamente encuadrada. La impresión, al ver la figura inmóvil, es que el cuadro ha sido reconstruido. La figura colocada es la propia Dora de Mont-Blanc, sin antifaz, pero en la «pose» del primitivo original. La luz de la luna que entra por el ventanal alumbra por completo la figura.)

**Alf.**

(Vacila; se pasa la mano por los ojos.) ¡ES una visión! (Canta.)

¡Oh, dama blanca gentil...

etc., etc.

**Dora**

(Vandelin cae de rodillas a los pies de Dora.)

No hay en la vida delicia mayor  
que a una mujer adorar,  
y en sus miradas ardientes beber  
enamorado la felicidad...

(Dora sale del marco y cae en brazos de Vandelin. Kitamaro abre la puerta de la primera izquierda y aparecen todos los Convidados, delante las «Damas Blancas» sin caretas. Se ilumina la escena por completo. Bluff ocupa en el cuadro el lugar de Dora; orilla de él Rita Flor.)

Todos

¡El ra ra ra ra *radium!*

Sal.

¡El *radium!*

Todos

¡Invento *extraor dinarium!*

Sal.

¡El *radium!*

Todos

Que sin poderlo comprender,  
atrae al hombre y la mujer,  
no sé por qué.

¡El ra ra ra ra *radium!*

Sal.

¡El *radium!*

Todos

¡No es muy *necesarium!*

Sal.

¡El *radium!*

Todos

Mas cuando somos viejos,

¡plúm!

No hay ra-ra-ra-ra

*ra-di-úm!...*

(Kitamaro tranquilamente colócase en primer término, abre la petaca, enciende un cigarrillo, echa la primera bocanada de humo al aire, saluda con el sombrero en la mano y vase sonriendo, caminando siempre a pasitos cortos y rápidos; todo esto durante los últimos compases, coincidiendo su mutis con el final del número. Telón.)

FIN DE LA OBRA

## OBRAS DE RAMON ASENSIO MAS

- La afrancesada.*—Opereta en un acto. Original.
- El tirador de palomas.*—Zarzuela en un acto. Original.
- Las grandes cortesanas.*—Opereta en un acto. Original.
- El puñao de rosas.*—Zarzuela en un acto. Original.
- ¡Viva Córdoba!*—Sainete lírico en un acto. Original.
- Recuerdos del tiempo viejo.*—Diálogo en prosa. Original.
- El pelotón de los torpes.*—Zarzuela en un acto. Original.
- La torería.*—Sainete lírico en un acto. Original.
- Género chico.*—Humorada lírica en un acto. Original.
- Lluvia menuda.*—Diálogo en verso. Original.
- La tragedia de Pierrot.*—Zarzuela en un acto. Original.
- La noche del Pilar.*—Zarzuela en un acto. Original.
- La edad de hierro.*—Pasatiempo lírico en un acto. Original.
- La antorcha de himeneo.*—Humorada en un acto. Original.
- La eterna revista.*—Humorada lírica en un acto. Original.
- El trust de las mujeres.*—Humorada lírica en un acto. Original.
- El Garrotín.*—Entremés lírico. Original.
- Los dos rivales.*—Zarzuela en un acto. Original.
- La tribu gitana.*—Zarzuela en un acto. Original.
- Biscuit-Glacé.*—Entremés lírico-bailable. Original.
- Tropa ligera.*—Zarzuela en un acto. Original.
- Abanicos japoneses.*—Humorada en un acto. Original.
- La pajarera nacional.*—Revista lírica en un acto. Original.
- El Dios del Éxito.*—Fantasía lírica en un acto. Original.
- Las romanas caprichosas.*—Opereta en un acto. Original.
- El género alegre.*—Humorada lírica en un acto. Original.
- La Romerito.*—Comedia lírica en un acto. Original.
- Los juglares.*—Poema escénico en dos actos. Original.
- La noche de las hogueras.*—Zarzuela en un acto. Original.
- Poca-Pena.*—Sainete lírico en un acto. Original.
- Los molinos cantan...*—Opereta en tres actos. Arreglo castellano.
- La prosa de la vida.*—Comedia en dos actos. Original.
- La Misa del Gallo.*—Melodrama en dos actos. Original.
- El bueno de Guzmán.*—Zarzuela en un acto. Original.

- Las hombres de genio.* - Sainete lírico en un acto. Original.
- La alegría del amor.* - Fantasía lírica en un acto. Original.
- La señorita Capricho.*—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
- El millón.*—Comedia en cuatro actos. Arreglo castellano.
- Las píldoras de Hércules.*—Opereta en tres actos. Arreglo castellano.
- La modista de mi mujer.*—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
- ¡A ver si cuidas de Amelia!*—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
- El príncipe Carnaval.* - Fantasía lírica en siete cuadros. Original.
- Colombina se salva.*— Zarzuela en un acto. Original.
- Mi amiga.*— Humorada en tres actos.
- El genio de Velázquez.* - Humorada en un acto, dividido en seis cuadros. Original.
- El capricho de las damas,* vodevil en tres actos.
- La invitación al vals.*— Opereta en tres actos.
- La mujer ideal.*—Opereta en tres actos.
- Los trovadores.*—Comedia lírica en tres actos.
- El obanico de la Pompadour.*—Vodevil en tres actos.
- La reina del cine.*—Opereta en tres actos.
- La bella Riseta* —Opereta en tres actos.
- El amor en automóvil.*—Vodevil en tres actos.
- El último Mosquetero.*—Vodevil en tres actos.
- La dama blanca.*—Opereta en tres actos.

---

DE TELÓN ADENTRO.—Novela.—Editada por *El libro popular*.

LA TIERRA MADRE.—Novela escénica.—Editada por *La novela de bolsillo*.



## Obras de José Juan Cadenas

---

- Anés de Castro ó Reinara después de morir*, refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó (1).
- El trágala*, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso, original (1).
- La Walkyria*, versión rítmica castellana, en tres actos, de a ópera de Wagner (1).
- Las violetas*, boceto de comedia en un acto y en prosa.
- La Dolora*, juguete cómico en un acto y en prosa (2).
- El famoso Colirón*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).
- El primer pleito*, comedia en tres actos y en prosa (4).
- Género chico*, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (5).
- El Delirio Dominical*, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (6).
- La tragedia de Pierrot*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (5).
- El conde de Luxemburgo*, opereta en tres actos.
- La niña de las muñecas*, opereta en tres actos.
- ¡Al fin, solos!!... juguete cómico-lírico en un acto, original en prosa (2).*
- La mujer divorciada*, opereta en tres actos.
- Soldaditos de plomo*, opereta en tres actos.
- Princesitas del dollar*, opereta en tres actos.
- Los molinos cantan...* opereta en tres actos (5).
- Los Húsares del Kaiser*, opereta en tres actos.
- Mis tres mujeres*, opereta en tres actos (5).
- Petit café*, comedia en tres actos de Tristan Brenard.
- Los inmortales*, comedia en cuatro actos de Flers y De Caillavet.
- La toma de la Bastilla*, comedia en cuatro actos.
- La alegría del amor*, fantasía lírica en un acto, música del maestro P. Luna (5).
- La señorita Capricho*, opereta en tres actos, música de H. Bereny (5).
- Las píldoras de Hércules*, opereta en tres actos (5).
- A ver si cuidas de Amelía*, opereta en tres actos (5).

- El Príncipe Carnaval*, fantasía lírica en un acto, música del maestro Valverde (5).
- El Señor Juez*, vodevil en cuatro actos (7).
- Mi tía Ramona*, comedia bufa en tres actos.
- Mi amiga*, humorada en tres actos (5).
- La loca aventura*, comedia en tres actos (7).
- El capricho de las damas*, vodevil en tres actos, música del maestro Foglietti.
- La invitación al vals*, opereta en tres actos, música del maestro Strauss. (5)
- La mujer ideal*, opereta en tres actos. (5)
- Los trovadores*, comedia lírica en tres actos, música de los maestros Calleja y Foglietti. (5 y 7)
- El abanico de la Pompadour*, vodevil en tres actos. (5)
- La reina del cine*, opereta en tres actos. (5)
- La bella Riseta*, opereta en tres actos, divididos en un prólogo y cuatro cuadros, música de Leo Fall. (5) y (7)
- El amor en automóvil*, vodevil en tres actos. (5)
- El último Mosquetero*, vodevil en tres actos. (5)
- La dama blanca*, opereta en tres actos. (5)

- 
- (1) En colaboración con D. Luis París.
  - (2) Idem con D. Enrique López-Marín.
  - (3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
  - (4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
  - (5) Idem con D. Ramón Asensio Más.
  - (6) Idem con D. Agustín R. Bonnat.
  - (7) Idem con D. Enrique Gutiérrez Roig.
  - (8) Idem con D. Ricardo Blasco.



**Precio: DOS pesetas**